MINECRAFT

EL ORIGEN

Copyright Notice

Minecraft. El Origen.

By ErickVlz1

©

Ex Libris Sapientiae

2021 by ErickVlz1. All Rights Reserved.

No reuse, redistribution, or modification without permission.

Printing: Not allowed without explicit permission.

ID: 292991343. View this Book Online

Table of Contents

1. I.- Exploradores 7

2. II.- Misión 23

3. III.- Presagio. 31

4. IV.- Masacre 43

5. V.- Realidad Multidimensional 55

6. VI.- Alquimista Oculto 67

7. VII.- Culto 79

8. VIII.- Querencia 87

9. IX.- Eterno 97

10. X.- Captura 105

11. XI.- Encuentro 115

12. XII.- Infierno 123

13. XIII.- Amenaza 133

14. XIV.- Fulminación 143

15. XV.- Frío 153

16. XVI.- La Última Fortaleza 161

17. XVII.- Amigos 171

18. XVIII.- El Poder de Dios 183

19. XIX.- Lucha de Dioses 191

20. XX.- Destierro 203

21. XXI.- Vacío 215

22. XXII.- Veneno 223

23. XXIII.- Destino 231

24. XXIV.- Nuevo Mundo 241

Chapter 1

I.- Exploradores

Charlie corría despavorido, tratando de seguir el paso de Steve. No era nada sencillo, el terreno estaba anegado, había una humedad tan densa que dificultaba la respiración, y la vista se atareaba de sólo ver color verde oscuro hacia cualquier lado que se mirase. Se detuvieron, jadeando y mirando tras de sí para asegurarse de estar a salvos.

— ¿Crees que lo perdimos, Steve? —preguntó, luchando por poder dar bocanadas de aire.

—Sí, ya no debe de seguirnos —respondió, sentándose en el suelo—. Los creepers no son tan comunes en la selva, pero es un horror toparse con

uno en un lugar como éste. Al menos ya tenemos lo que buscábamos —dijo, más tranquilo y mostrando alegremente un mapa recién trazado.

Charlie sonrió y ayudó a Steve a ponerse de pie, y juntos retomaron su viaje.

Los dos exploradores llevaban cerca de un mes internados en la selva, tratando de trazar mapas de un área totalmente inexplorada. Su viaje fue bastante rutinario, a decir verdad. Se toparon con paisajes maravillosos que nunca habían visto, como grandes montañas cubiertas de naturaleza verde, árboles tan grandes que era imposible ver dónde terminaban sus frondosas copas, y lagunas cristalinas en las cuales nadaban peces parecidos a pequeños dragones y desconocidos para ellos. También disfrutaron el estar en los bosques de bambú y toparse con osos panda, animales realmente fantásticos con los que se podía convivir sin ningún problema.

Sin embargo, luego de estar alejados de la civilización por tanto tiempo, había llegado el momento de regresar y entregar los mapas e información que habían generado. Los dos amigos

sintieron que salir de la selva era mucho más sencillo que adentrase a ella, por lo que poco tiempo les tomó pasar de un bioma tan lleno de vida, a uno más apagado como lo era la sabana.

—Fue divertido, ¿no crees, Charlie? —preguntó Steve, mientras hacía una fogata para afrontar el frío de la noche.

—Totalmente —respondió, acomodando los sacos de dormir—. Creo que no habíamos estado en un bioma tan extraño desde que estuvimos en la isla champiñón. Sólo que aquella vez fue un tanto aburrido, nada interesante más que hongos gigantes y vacas extrañas.

—Concuerdo —rio un poco—. Este viaje fue mucho más interesante, no me extraña que el cliente haya pagado tantas esmeraldas por mapas de este sitio.

— ¿Y sabes lo mejor? Recolecté suficientes semillas de cacao y brotes de árboles de jungla, ganaremos buen dinero vendiéndolos a los mercaderes de alguna ciudad —dijo con emoción Charlie, terminando de acomodar su saco de dormir.

Se recostaron, mirando las estrellas. No había mucho de qué hablar. Charlie y Steve eran amigos desde hace mucho tiempo, siendo un equipo dedicado a la exploración a sueldo. Por ese motivo ya había poco que comentar entre ellos, se podría decir que los dos sabían todo uno del otro, así que la mayor parte del tiempo guardaban silencio y miraban el cielo, a la espera de ver algo nuevo el día siguiente.

Luego de que amaneciera, caminaron medio día hacia el sur. El terreno se volvió menos árido y más fresco, habían llegado a un bosque de robles. Supieron que estaban de vuelta en la civilización cuando se toparon con una pequeña y solitaria choza, así como un camino. Conforme más andaban sobre el sendero, más casas y personas aparecían. El entorno se volvió menos impresionante, aunque ello no los desanimaba, lo contrario, les alegraba ver a otro ser humano después de tanto tiempo.

Habían llegado a Fugel, un pueblo no tan grande en el que convergían comerciantes, viajeros y ciudadanos nativos. Sobre los caminos principales andaban docenas de caballos arrastrando

carromatos y carruajes, exploradores que buscaban un lugar para pasar la noche, y campesinos que pretendían vender sus productos a los mercaderes. Según pensaba Charlie, pasaron de un lugar lleno de vida a otro igualmente vivaz, pero en un sentido diferente.

Mientras andaban junto al camino de piedra labrada, algunos transeúntes los miraban con rareza, y no era de sorprender, ambos vestían ropas sucias y desgastadas, pasarían fácilmente por indigentes de no ser por la gran cantidad de cosas que llevaban en sus mochilas. De repente, Charlie corrió hacia un puesto de manzanas, compró media docena y las comenzó a devorar de inmediato.

—Perdón, Steve —dijo, con la boca llena de masa amarilla—. No pude evitarlo, llevamos un mes de sólo comer panes tiesos y sandías.

—No te preocupes —dijo, afable—. Ya falta poco para descansar.

Entraron a una vieja posada. El sitio estaba lleno de viajeros que también buscaban asilo y alimento. Como junto a la recepción se hallaba el restaurante,

Steve le pidió a Charlie que pidiera dos estofados de conejo y algo que beber. Su amigo no vaciló y corrió a la fila para pedir comida, entretanto él esperaba su turno para poder solicitar una habitación.

— ¿Me juras que no me estás estafando? —dijo un tipo muy cerca de Steve, sentado junto a otro de aspecto algo extravagante por sus ropas rojizas y voluminosas.

— ¿Por quién me tomas? ¿por uno de esos testificantes que te vende basura a precio de oro? No tendría por qué estafarte, sólo arruinaría mi reputación —le respondió son solemne seguridad—. Te aseguro que esta poción fue hecha por los alquimistas más experimentados, te dará la capacidad de poder respirar bajo el agua por una gran cantidad de tiempo. Garantizado.

El otro sujeto, quien presumiblemente podía tratarse de un viajero, meditó un par de segundos, observando detalladamente una singular botella que contenía un líquido azul que resplandecía con timidez. Sin más, el viajero le entregó un saquito lleno de esmeraldas al vendedor, y se retiró.

Steve ya había oído sobre los avances en la alquimia y magia que el reino de Xenolia y alquimistas independientes habían logrado en tiempos recientes, no obstante, no imaginó que sería cada vez más común poder comerciar con artículos derivados de la alquimia y magia, como pociones, libros y artefactos encantados. El oficio de explorador se facilitaría enormemente si comprara un par de esos artículos, pensaba.

Luego de alquilar una habitación, Steve tomó asiento junto a Charlie y comenzaron a comer su estofado de conejo. Aunque Steve sentía enorme placer por comer este platillo tras un mes de estar aislado en la selva, Charlie lo hacía muy notorio al comer con gran velocidad y euforia.

— ¿Ya te diste cuenta? El comercio de artículos mágicos se está volviendo muy común —interrogó Steve, mirando a un grupo de comensales que presumían las pociones que habían adquirido.

—Sí, desde que entramos al pueblo —respondió, terminando de sorber el cuenco—. Nosotros también deberíamos de comenzar a comprar cosas así, me

encantaría tener un arco con Poder para poder exterminar a los creepers con una sola flecha.

—Cuando el cliente nos pague, veremos qué nos ofrece uno de esos vendedores.

Caminando hacia su habitación, Steve le comentó a Charlie que tendrían que compartir la habitación con otro viajero, fue lo que le indico el hombre de la recepción. Entraron y el lugar estaba en orden: tres camas un tanto mal tendidas, cofres con candado para guardar sus cosas, y un par de faroles que brindaban una cálida luz amarilla.

—Oye Steve, después de que nos paguen, ¿te parece si nos tomamos un tiempo para descansar? Me encantaría ir a ese pueblo llamado Mann, donde nunca deja de caer nieve y es posible visitar los gigantescos pilares de hielo. Nunca hemos visto algo así, sería genial conocer ese lugar, ¿no crees?

—Sí, pienso que sería divertido —respondió, en voz queda y sin prestar mucha atención.

Pese a que la diferencia de edad entre ambos amigos no era mucha, Steve se llegaba a sentir como un

padre en ocasiones, cumpliendo pequeños caprichos y pasando por alto algunas conductas infantiles de Charlie. Si bien Charlie se unió al oficio de explorador junto a Steve de modo totalmente voluntario, a veces Steve se sentía culpable consigo mismo por arrastrar a su amigo a una vida de eterna vagación, y el ser permisible con él era una forma de poder remediar ese ligero sentimiento de culpa.

La cama era incómoda, incluso se sentía más dura que el propio suelo sobre el que dormían en la jungla. Apagó el farol junto a su cabeza y, antes de caer en sueño profundo, los ladridos de un perro lo hicieron abrir los ojos hacia la entrada de la habitación.

— ¡Por el amor de Notch, Lu! ¡Deja de molestar a ese gato y entra en la habitación! —clamaba una voz femenina.

Al oír esa voz, Steve y Charlie se miraron desde sus camas con profunda resignación. La puerta se abrió y el perro entró cual galgo, dejándose caer sobre Steve para lamerle toda la cara.

— ¡No, Lu! ¡Déjalo! —gritó la mujer, tratando de quitar de encima al perro gris, pero en cuanto Charlie encendió un farol y la luz dejó ver el rostro de Steve, la mujer soltó a Lu—. ¡¿Tú?! ¡De todas las habitaciones de esta posada, justo me tocó con el peor compañero posible!

—También me alegra verte, Alex —dijo Steve, acariciado el suave cuello de Lu.

—No hay más remedio, te guste o no dormiré en esta habitación —dijo molesta, acomodando su equipaje frente a su cama.

—Por nosotros no hay problema, ¿cierto Charlie? —asintió el amigo, con mirada desconfiada—. ¿Y? ¿Qué tal estuvo tu viaje?

—No te incumbe —guardaba cosas dentro del baúl, cerrando el candado con evidente molestia.

—Qué mal. Estaba ansioso por saber qué cosas interesantes pudiste ver en el desierto —enunció con tono burlón.

—No fue cualquier desierto. Estuve en las badlands, ahí el desierto es todo naranja, lleno de

impresionantes cañones y campos anaranjados que llegan hasta donde termina la vista —dijo, orgullosa—. Nada que ver con un viaje a la aburrida y fastidiosa jungla, ¿o me equivoco?

—Te doy algo de razón. Más allá de los bosques de bambú, los árboles inmensos y los tiernos pandas, no hubo nada interesante. Nada que ver con arena naranja, qué envidia.

—Por sarcasmo como ese fue que ya no quise ser tu compañera de exploración —entró y cerró bruscamente la puerta del cuarto de aseo.

Luego de que Lu se bajara de la cama de Steve para dormirse en la de Alex, los dos amigos volvieron a retomar el sueño, ignorando a su inoportuna compañera. En cuanto cerraron los ojos, cayeron en un sueño profundo del que nada los sacó por el resto de la noche.

Al día siguiente despertaron por el ruido de las calles y comerciantes gritando. Alex y Lu ya no estaban, pero poco interés le dio Steve. El par de exploradores se asearon y arreglaron con ropas más formales,

listos para ver a su cliente, el mismísimo alcalde del pueblo.

Arribaron a la alcaldía de Fugel. La puerta era escoltada por guardias en armaduras de hierro, armados con espadas del mismo mineral, escudos y ballestas. Les permitieron el paso. El edificio, aunque era el centro gubernamental más importante de Fugel y sus alrededores, no era tan interesante. La decoración era muy simple, y sobre todo se veía a escribanos llenando libros y libros con información aburrida referente a la región: recaudación de impuestos, producción de las granjas, número de habitantes, número de cabezas de ganado, número de crímenes cometidos en el último mes, etcétera.

—Pasen, por favor —les indico un hombre viejo, pero de aspecto elegante—. El alcalde Carlo los verá en un momento.

Ambos amigos entraron a la oficina del alcalde y comenzaron a sacar mapas y libros de sus mochilas.

— ¿Otra vez ustedes?

Miraron hacia donde provino la voz, y se toparon con la severa mirada de Alex, quien también tenía varios documentos preparados.

—Al parecer nos contrató la misma persona —dijo Steve, buscando hacer menos tenso el ambiente—. Sólo ignóranos, estamos trabajando al igual que tú.

El alcalde Carlo se unió a la pequeña reunión. Regordete y con ropas ataviadas, daba la sincera sensación de ser un sujeto bonachón. Luego de saludar y sentarse en su escritorio, pidió que Alex fuera la primera en brindar un reporte de su viaje.

—Hallé justo lo que figurábamos, señor Carlo. Las badlands se han llenado de forasteros que han comenzado la construcción de minas clandestinas bastante bien elaboradas: vagonetas, vías férreas y largos túneles reforzados con madera. Según hallé, el lugar es sumamente atractivo porque es rico en oro, es posible encontrarlo muy cerca de la superficie.

—Ya veo. Tendré que informar de la situación al rey para que tome cartas en este asunto, no podemos permitir que la riqueza de Xenolia caiga en manos de

los contrabandistas —pausó para beber algo que parecía vino—. Ahora, ustedes dos por favor.

—Trazamos mapas del área tal y como nos pidió. El sitio es rico en maderas, bambú y cacao. Sin duda es un lugar del que se pueden extraer muchas riquezas —colocó un cuaderno sobre el escritorio—. Sin embargo, nos encontramos con algo particular. Había unas personas construyendo una suerte de templo en medio de la jungla, con roca de adoquín. No interferimos, pero aquí le presento todos los detalles sobre lo visto.

—Perfecto, no esperaba menos de ustedes, de los mejores exploradores que he tenido el fortunio de contratar —sacó dos bolsas llenas de esmeradas de su escritorio, dándole una a Alex y otra Steve—. Y como pago adicional, y si me lo permiten, tomen —le entregó un papel a cada uno.

— ¿Qué es esto? —preguntó Charlie.

—El gobierno central de Xenolia necesita de excelentes exploradores. Desconozco el motivo, pero a todos los alcaldes se nos entregó esta información hace unos días. Estoy seguro de que los contratarán y

la paga será más que excelente, sólo tienen que ir a la Capital, específicamente, al Ministerio del Saber. Es todo lo que sé.

—Se lo agradecemos infinitamente, alcalde Carlo —dijo Steve, haciendo una reverencia.

—Ni lo mencionen, es algo que tienen totalmente merecido. La mayoría de los exploradores son pésimos, estafadores o ambas cosas —dijo muy jovial—. Una cosa más. Sugiero que, si quieren conseguir este trabajo, hagan equipo para aumentar las posibilidades de que los contraten, pues dos grandes exploradores son mejores que uno. Sin más, les deseo un excelente viaje.

Sin decir una sola palabra, los tres salieron del edificio y se detuvieron en el pequeño parque de adelante.

—Ni lo pienses. Eso es algo que no se piensa dos veces. No haremos equipo de nuevo —se adelantó en decir Alex, y sin más, dejó atrás a Charlie y a Steve.

—Bueno, yo sólo quería decir que prefiero tomar este nuevo encargo a tomar unas breves vacaciones en

Mann —dijo Charlie confundido, viendo cómo se perdía Alex entre la multitud.

—Concuerdo, se trata de un pez gordo que no podemos dejar escapar. Y, en caso de que nos rechazaran, la Capital queda de paso a Mann.

Y se retiraron del parque, encaminados para retornar a la posada.

Chapter 2

II.- Misión

Antes de que comenzara el atardecer, las calles de Fugel se atestaron de cientos de viajeros, todos caminando o andando en caballo hacia una misma dirección, Puerto Tenet. El camino hacia el pequeño puerto simplemente era intransitable si se buscaba andar en sentido contrario; todo tipo de exploradores, viajeros y cazarrecompensas llenaron el camino con suma determinación, estando entre ellos Steve y Charlie.

—Al parecer se propagó el rumor y todos buscan llegar a la Capital a cualquier costo —comentó Steve, algo desesperado por el lento avance de la masa de viajeros.

—Así parece, y eso por sólo contar a los viajeros de esta región. Sólo Notch sabe cuántos voluntarios en todo el reino buscan llegan a la Capital con el mismo propósito. Debemos darnos prisa.

Charlie estaba en lo cierto. La jugosa promesa de un excelente pago por parte del reino atrajo a todo tipo de interesados, desde exploradores veteranos como los eran Steve y Alex, hasta campesinos que nunca en su vida habían salido de su provincia, pero querían probar suerte con esta tarea.

La marcha fue agotadora, sin embargo, para cuando la luna y las estrellas se posaron sobre su cabeza, por fin habían llegado a Puerto Tenet. Se trataba de un pequeño puerto que lucía aún más minúsculo ante la ingente cantidad de personas que lo abarrotaron. Un barco había zarpado y otro estaba recibiendo pasajeros. Steve y Charlie lograron colarse hasta delante, junto la persona encargada de vender los lugares dentro del barco.

—Son 30 esmeraldas por persona.

— ¡¿30?! ¿Está loco? ¡Un viaje con ese precio nos llevaría a las Far Lands! —exclamó Charlie indignado.

— ¡Si no quieren pagar el precio aguarden hasta mañana a mediodía cuando haya barcos disponibles! —respondió el hombre, malhumorado, y atendió a otras personas.

—No tenemos opción, Charlie. Perder medio día en la espera de un nuevo barco nos costará la contratación. Pagaremos los lugares.

—Maldición, allá va la mitad de nuestro último pago —masculló resignado.

A Steve le consolaba un poco pagar un precio tan elevado, ya que precisamente eso fungió como un primer filtro en el que más de la mitad de las personas que componían la gran marcha de viajeros quedó descartada, pues sencillamente no contaban con dinero para pagar el viaje.

Dentro de la nave, Steve y Charlie se establecieron cerca de la popa, sobre cubierta. A pocos metros de distancia estaba Alex, aunque sólo se ignoraron. El

barco de vela zarpó del puerto y dejó atrás a incontables desilusionados que no tuvieron alternativa más que regresar a Fugel. En la cubierta observaban a una gran cantidad de personas, tan diferentes entre sí que era bastante curioso, desde el cazarrecompensas con pinta para nada amigable, hasta el cuarteto de adolescentes inexpertos que bromeaban entre sí y tomaban todo esto como un juego.

Cruzar el mar le tomaría al barco hasta el amanecer, por lo que muchos se dispusieron a dormir lo más posible antes de emprender un viaje que duraría un par de días antes de llegar a la Capital. Charlie se recostó y cayó en sueño, en cambio, Steve optó levantarse y mirar al oscuro océano desde la cubierta. Todo era oscuridad, apenas las estrellas y la luna se reflejaban en el agua, pero cuando se alzaba la vista al horizonte, se tenía la sensación de estar dentro de una burbuja en medio de la nada total.

Steve se percató de que Alex también estaba despierta, y también miraba el océano. Tras largos momentos de no ver absolutamente nada, se divisó

un nido de luz que yacía del fondo oceánico. Cuanto más se avanzaba el barco, más clara se hacía la luz y su procedencia. Se trataba de un templo marino y otros edificios bajo el agua, iluminando todo a su alrededor, permitiendo ver la belleza de los corales y peces tropicales. Steve ya sabía de la existencia de estas estructuras, pero a juzgar por la cara de tremenda impresión de Alex, ella lo ignoraba.

—Es hermoso, ¿no crees? —dijo en voz alta, queriendo entablar diálogo con Alex—. Gracias a la alquimia se han creado pociones y artefactos fantásticos que permiten a los humanos respirar bajo el agua y así construir maravillas como esas.

—Así lo veo —respondió, frívola—. Lo que no comprendo es por qué existen los templos marinos, son enormes.

—Son instalaciones militares del reino. Si te fijas bien, podrás ver a personas custodiando el lugar, portando armaduras de hierro encantado y tridentes. Además, oí que están trabajando para crear una criatura a partir de magia y alquimia que se

encargue de proteger estos lugares, como si fueran guardianes.

— ¿Para qué? ¿Qué tienen de especial los templos?

—Los templos marinos son una base militar que se encarga de brindar seguridad a las embarcaciones como en la que estamos —intervino un tripulante, ya senil—. Hay muchos piratas por el lugar, así que las tropas reales vigilan. Además, se rumora que, al ser un lugar de muy complicado acceso y muy bien protegido, el rey guarda riquezas dentro de los templos.

Luego de que el viejo se retirara, Steve se animó a preguntar a Alex.

— ¿Cómo planeas llegar a la Capital? Es un viaje de varios días y tendremos que atravesar un gran desierto.

—De la misma manera que seguramente tú lo piensas, iré a caballo.

— ¿Y qué pasó con Lu? ¿No te acompañará en esta aventura?

—Tuve que dejarlo en Fugel, una conocida lo cuidará hasta que yo regrese. No puedo costear un viaje tan largo acompañada de mi perro.

El ruido de las olas quebrándose al chocar con el casco de madera del barco era lo único que rompía el silencio. Los dos exploradores seguían mirando al horizonte, taciturnos.

— ¿Sigues molesta conmigo? ¿Después de tanto tiem...?

— ¡Por supuesto que sí! —atajó con rabia—. Y me molesta incluso más que pienses lo contrario. No porque ya pasaron algunos años desde aquello significa que lo he olvidado, Steve.

Más olas.

—Aunque reconozco que me he vuelto más tolerante hacia ti. Al principio en serio quería evitarte por todo medio posible, no podía siquiera verte a lo lejos porque mi corazón se inundaba en inmunda cólera.

—Ya veo —dijo, con voz apagada—. Supongo que, a estas alturas, las palabras salen sobrando —finalizó, mientras ambos observaban a un grupo de delfines y

ajolotes nadando y jugando junto al barco, haciendo chillidos que despertaron a la mitad de los viajeros.

Chapter 3

III.- Presagio.

El barco encalló en el puerto. Somnolientos, los pasajeros descendieron rápidamente para continuar su camino hacia la Capital. Steve y Charlie anduvieron un rato en el pequeño pueblo portuario para comprar provisiones y otros bienes.

— ¡Mira, Steve! —señaló emocionado hacia un establo— Compremos un par de caballos, los necesitaremos para apresurar nuestro ritmo.

El propietario, un viejo algo quisquilloso, atendía a un grupo de personas que demandaban caballos para llegar a la Capital, sin embargo, sus precios eran demasiado altos.

— ¡Ya les dije que serán 50 esmeraldas por caballo, ni una menos! —exclamó molesto ante el intento de los viajeros por regatear.

— ¡Es un estafador! ¡No puede vendernos caballos por semejante cantidad! —clamó Alex, notablemente desesperada.

Steve hizo cálculos y se percató de que el dinero que poseían sólo les alcanzaría para comprar un caballo, y era menester tener dos, pues entre equipaje y dos cuerpos masculinos, el caballo no andaría rápido. No obstante, siguió observando a Alex, le llamaba mucho la atención que estuviera más testaruda de lo normal, por lo que figuró que posiblemente ella no podía comprar un caballo al precio de 50 esmeraldas. Se acercó hacia ella.

—Última vez que lo hago —dijo Steve, sujetando el brazo de Alex para sacarla del barullo del establo—. Tú necesitas un caballo, y nosotros dos. Si juntamos nuestro dinero...

— ¡Ni lo pienses! —exclamó, dándose media vuelta, agitando su rizos anaranjados—. ¡Prefiero ir de

rodillas a la Capital a tener que compartir un caballo contigo!

—Por favor, sé racional —dijo, apacible—. Si los dos queremos ganar ese contrato, tenemos que llegar cuanto antes. Te prometo que no charlaremos ni mucho menos, pero necesito ese segundo caballo.

Alex no respondió, seguía dándole la espalda a Steve, y justo cuando iba a adentrarse de nueva cuenta al establo, escuchó:

— ¿Puedes dejar de pensar en Louis por un momento?

Alex se detuvo, impávida.

—Sé que fue mi culpa lo que le pasó, y que me odias desde entonces, pero, por favor, Alex, esto no puede seguir —decía, con la voz un poco quebrada—. No te pido que me des tu perdón, sólo que, por esta vez, olvides el merecido odio que tienes hacia mí y podamos trabajar para lograr un objetivo en común —pausó, no obtuvo respuesta—. ¿Recuerdas que Louis vivía en la Capital? ¿Qué ahí lo conocimos hace

unos años? ¿No te gustaría acaso que él nos viera llegar a su hogar juntos?

—Para —interrumpió filosamente—. No tienes que chantajearme, apelar a algo tan bajo como la tristeza para que comprenda tu punto —se giró—. Lo haré. Trabajemos juntos sólo por esta vez, considerando que no hay otras opciones. Sólo no lo tomes como una reconciliación.

Tal y como Steve quiso, compraron dos caballos juntando el dinero de ambos. Steve iba montado sobre uno blanco con algunas manchas cafés y traía consigo el equipaje de él, Charlie y Alex. En el otro caballo, uno de color carbón, iban montados Charlie y Alex. El pequeño amigo se extrañó que repentinamente Alex se incorporará al grupo, pero prefirió no cuestionar nada hasta estar a solas con Steve.

Se introdujeron a una pequeña caravana de viajeros y comerciantes con dirección a la Capital, esto con el propósito de viajar más seguros. No tardaron en salir del puerto y adentrarse a los inmensos espacios de la pradera, de la que sólo había un camino mal cuidado

que llevaba a la Capital. El viaje fue en un comienzo algo incómodo, ya que no hablaban en absoluto, sólo tenían la mirada enfrente, andando sobre los caballos.

—Hey amigo, ¿tienes un cuenco que me puedas vender? —Steve se sorprendió al ver a un hombrecillo muy joven montado en un burro, tenía rostro de tonto si se es sincero.

—Claro, pero no es necesario que me lo pagues —sacó un cuenco de madera de uno de los sacos y se lo entregó.

— ¡Excelente amigo! Te invitaré algo cuando lleguemos a una aldea para descansar —y se alejó hacia un rio.

El clima era muy agradable, y el paisaje infundía una tranquilidad indescriptible. El viento rozando en su rostro, el suave calor del sol haciéndolo sentir abrigado, y las bellas vistas de campos de girasoles y flores que se encontraban en toda la pradera, rodeadas de simpáticas abejas. A Steve le sorprendía que se dijera que estos rumbos eran peligros, pues en serio reflejaban una realidad distinta. Faltaba poco

para llegar a una aldea de testificantes, ahí descansarían unas horas los caballos y comerían algo.

—Oye Steve, ¿en serio estamos seguros? —preguntó Charlie, acercando su caballo—. Escuché a los de mi lado hablar sobre que últimamente ha habido muchas desapariciones, y se rumora que se trata de una suerte de secta que secuestra las personas y se las lleva a un lugar desconocido.

—No te preocupes, Charlie —contestó, sin prestar mucha atención—. Son tonterías. Es cierto que a veces desaparecen exploradores en circunstancias raras, pero no considero que sea atribuible a una secta.

— ¿Y qué me dices del "hechicero de la noche"? —atajó el hombrecillo de hace un momento, sin quitar su cara de tonto.

— ¿Hechicero de la noche? —preguntó Alex, extrañada.

—Afirmativo. Se dice que hay un hechicero que trabaja en solitario, que vaga por rumbos

marginados de Xenolia en busca de lugares especiales; lugares en los que, se dice, practica una especie de alquimia que ni siquiera los más grandes alquimistas del reino han logrado.

— ¿De dónde oíste eso? ¿De un cuento de niños? —cuestionó Steve.

—Son rumores de los que todos hablan —dijo, sin perder el hilo de voz misteriosa—. Lo curioso es que hay pueblos muy distantes entre sí que concuerdan con estos rumores. Yo sí pienso que existe, y algunos dicen que el tipo de alquimia que realiza es macabra, algo fuera de nuestra imaginación. Incluso se llega al extremo de decir que parte de su alquimia se basa en sacrificar personas para obtener ingredientes exclusivos, de ahí que el hechicero de la noche pueda ser el responsable de las misteriosas desapariciones.

Antes de que Steve comenzara a discutir para defender su escepticismo, alguien en la caravana gritó que se veía humo a lo lejos. Todos avanzaron más rápido sobre el camino para saber de dónde venía, y al poco rato, se toparon con la aldea de

testificantes a la que debían de llegar, completamente destruida.

Las casas ardían, los cultivos fueron destruidos, los animales robados, y los testifacantes masacrados. Todos se apresuraron a ayudar en lo que fuera necesario, curando heridos y apagando el fuego. Estupefactos, los viajeros se acercaron a los pocos que sobrevivieron. Una mujer hablaba con un niño testificante, el único que era capaz de hablar. La mujer emitía sonidos extraños, parecidos a gemidos, y el niño testificante le respondía igual con estos sonidos. Todos la rodearon, en espera de que les contara qué había ocurrido según el niño.

—Fueron saqueadores —dijo, impotente—. Vinieron hace unas horas, y destruyeron todo.

Más allá de unas maldiciones hacia los saqueadores arrojadas al aire, no pasó nada más. Aun así, permanecieron en lo que quedaba del pueblo para poder descansar. Los caballos fueron asegurados, y se formaron grupos que rodeaban fogatas y cazuelas con alimento.

— ¿Estamos seguros? ¿Los saqueadores no pueden atacarnos? —preguntaba muy preocupado un anciano comerciante, tan temeroso que no podía ni sostener bien su cuenco con sopa porque las manos le temblaban.

—Tranquilícese, viejo —dijo confianzudo un explorador—. Somos al menos cuatro docenas de personas en esta caravana, y muchos de nosotros estamos armados. Dudo que esos saqueadores nos hagan algo, sólo atacan a indefensos testificantes que no pueden hacer otra cosa más que usar la magia para crear gólems que los defiendan.

Los viajeros seguían contando historias en torno a los saqueadores, inspirados por lo visto hace unas horas. Steve se sintió un poco abrumado, así que decidió dejar el círculo y caminó un poco por la aldea. Le sorprendía ver cuán grande era el poder de esos saqueadores: puertas derribadas, paredes destruidas, flechas por dondequiera. Entró a un edificio con varias librerías, debía de haber pertenecido al bibliotecario de la aldea. En el lugar hojeó varios libros en un idioma que no entendía, no

obstante, en algunos había dibujos con los que se podía deducir que trataban de alquimia.

Steve sabía que los testificantes eran una civilización que optaba por mantenerse alejada de los humanos, y que, además, tenían destacados avances en la alquimia y magia. Los humanos precisamente supieron de la existencia de la magia gracias a los testificantes, pues el querer saber cómo lograban darles vida a objetos inanimados como el hierro o la nieve abrió una puerta a algo que no tenía fin.

Entre sus meditaciones, Steve se percató que había un libro escondido debajo del atril, justo en la base. Al tomarlo y ojearlo, vio que trataba sobre la magia para darle vida a las cosas y crear gólems. Lo que le pareció interesante, sin embargo, fue que a juzgar por los dibujos, el texto indicaba que la fuente de esa "vida" provenía de una cosa misteriosa, algo como si fuera tierra o arena oscura que mostraba rostros en agonía.

Por primera vez en su vida, se preguntó de dónde venía "la fuente" de la magia, de qué se alimentaba para poder hacer las maravillas que conoce.

— ¡Steve, es hora de irnos! —gritó Charlie desde la entrada del edificio.

Steve cortó sus meditaciones y corrió apresurado a montar su caballo. Se formó la caravana y todos de nueva cuenta comenzaron a andar. A pesar de que sus pensamientos estaban concentrados en mantener su posición dentro de la caravana, tenía el presentimiento de que aquello que había descubierto escondía algo mucho mayor, y que muy posiblemente estaría vinculado a la tarea que sería encargada por el Ministerio del Saber.

Chapter 4

IV.- Masacre

Pasaron tres días desde que el grupo de explorados emprendió su viaje hacia la Capital. Hasta ese momento todo transcurrió de manera normal y satisfactoria. La caravana se hallaba cruzando un desierto, lo cual hacía más complicado el viaje, pues era relativamente fácil perderse ante la falta de un camino claro.

El calor era insoportable. Todos improvisaron sombreros para tratar de refugiarse de los rallos del sol. Los caballos estaban notablemente agobiados, pero no podían detenerse, tenían que cruzar ese desierto para llegar a la Capital.

Steve se hizo amigo de Ramsey, el hombrecillo de cara de tonto. Le agradaba porque hacía su viaje algo más ameno debido a que le solía contar todo tipo de historias y rumores que supiera. Por ejemplo, le comentó la curiosidad de que los pozos de agua en el desierto son construidos de manera muy arbitraria porque es muy fácil perderse, así que toparse con uno de estos pozos cuando uno no sabe a dónde ir puede significar la diferencia entre la vida y la muerte.

—Oye Ramsey —dijo Charlie, quien también ya lo trataba con simpatía—. ¿Sabes por qué a veces es posible hallar cosas como esa? —señaló una estructura piramidal en el horizonte.

—He escuchado que se tratan de escuelas, o lugares de enseñanza —respondió, sobándose su barbilla.

— ¿Enseñanza? ¿Qué demonios se puede enseñar en medio de la nada? —preguntó Alex, algo engreída.

—He escuchado que son escuelas de alquimia y magia —dijo, algo dudoso—. Como sabrán, los conocimientos sobre estas disciplinas son cada vez más accesibles, así que a muchos les interesa

aprenderlas a todo costo. Es por esa razón que es común ver sitios como este, lugares donde se juntan aquellos alquimistas no oficiales para estudiar y perfeccionar sus habilidades. Sé también que buscan asentarse en lugares asilados, como en desiertos o en las junglas, donde nadie los pueda molestar.

Fue ahí que Charlie y Steve comprendieron por qué había un edificio en medio de la nada en la jungla en su última expedición.

—Lo que me parece sumamente curioso es que son personas bastante extrañas, de verdad, muy asiladas. Difícilmente se trata con un alquimista de ese tipo —decía Ramsey, meditando—. También me intriga que todos los templos tengan forma similar, así como número de participantes... es como si hubiera algo mayor que les indica cómo deben de construir esos lugares de estudio.

— ¿Y tú sabes alquimia, Ramsey? —interrogó Charlie, bastante interesado en lo que decía su compañero.

—No, nada —dijo, tajante—. No es algo en lo que esté interesado, pues yo soy sólo un simple escribano y mensajero. Por esa razón voy a la Capital como

ustedes, para llevar un mensaje a una persona de esa ciudad.

—Ya veo. Por ese motivo es que te enteras de tantísimas cosas —dijo Steve, sonriendo, y recibiendo una sonrisa igual de recíproca de Ramsey.

Pasó un día y una noche para que pudieran salir del desierto. El clima pasó de ser terriblemente asolador a uno más benigno, gracias a que regresaron al bioma de la pradera. Volvieron a ver el camino sobre el suelo, y siguieron andando.

Alex montaba el caballo mientras que Charlie dormía en la parte de atrás, recargado en su espalda.

—Me sorprende que hayas hecho equipo con un niño como este —dijo, sonriendo un poco por la gracia que le causaba ver a Charlie con la baba escurriendo de su boca.

—No soy tan viejo como para que él lo consideres un niño y a mí no —respondió, riendo un poco—. No lo quise aceptar, pero fue demasiado pertinente. En serio dudaba hacerlo, ya sabes, en especial por porque lo de Louis no llevaba tanto tiempo —calló

unos segundos—. Al final accedí, después de todo, Charlie es muy buen explorador y excelente arquero, así que puede cuidarse por su cuenta.

Comenzó a oírse ajetreo al frente de la caravana, lo cual cortó la conversación. Todos se detuvieron y rodearon a unas personas. Steve apeó del caballo y se dirigió a averiguar lo que pasaba junto a Ramsey. Al acercase vieron que había un hombre arrodillado, sollozando mientras abrazaba a alguien en el suelo.

—Despierta, por favor, despierta —decía entre lágrimas.

—Le dispararon con una flecha —dijo un hombre—. Alguien mató a esta mujer a sangre fría, y sinceramente dudo que haya sido alguien de la caravana, porque nos habríamos dado cuenta. Les pido por favor que estemos aler...

La punta de una flecha le salió por cara. Todos se arrojaron al suelo, mientras otras flechas penetraban los cuerpos de los que fueron lentos. Se escuchó el sonido de un cuerno de batalla sin que las flechas dejaran de caer, y de entre los arbustos y árboles

alrededor del camino, salieron saqueadores con ballestas y hachas.

— ¡Cúbranse y peleen! —gritó alguien, en tanto, todos sacaban las armas que poseían.

Se toparon a Charlie y a Alex, portando un arco y espada respectivamente. Steve sacó un hacha y se colocó en una posición defensiva. Todos en la caravana comenzaron a luchar contra los saqueadores, en combates uno a uno y contra los de las ballestas. Charlie apuntaba desde lejos y disparaba contra los ballesteros, dando en el blanco a cada uno de ellos. Alex y Steve se enfrentaron a los que tenían hachas. Era brutal, los saqueadores eran buenos peleadores que aniquilaban a sus oponentes con un simple hachazo en el pecho de su contrincante, aun así, el par de exploradores lograba esquivar los ataques, y responderlos con golpes certeros que acababan con la vida del saqueador.

Había quienes incluso peleaban con magia, ese era el caso del cuarteto de adolescentes que venían desde Fugel, arrojaban posiciones de daño instantáneo y veneno, logrando matar a varios saqueadores. Otros

enviaban a sus perros, y en segundos la pequeña jauría lograba derribar y herir de muerte al oponente y pasar rápidamente al siguiente. Algunos más lanzaban rocas o cualquier objeto. Incluso había un tipo que peleaba con una caña de pescar, manejándola de manera tan magistral, que los saqueadores simplemente temían encarar a un rival que daba la pinta de ser un peleador ridículo.

La mayoría de los saqueadores se retiró, pero antes de que se gritara victoria, apareció una bestia enorme enfrente del camino, y sobre de ella, un evocador. Todos los que tenían ballestas o arco dispararon contra ese monstruo, pero era complicado. El evocador envió a sus vex y atacaba con fauces que emergían del suelo y devoraban a quien fuera que alcanzaran.

La bestia tacleó a muchas personas, matándolas al instante por el poder de su embestida. Otros sucumbían ante los vex, fantasmas veloces que, en menos de un segundo, cortaban el cuello de su víctima. Y unos pocos tuvieron la mala suerte de ser tragados por el espectro que evocaba ese saqueador.

Charlie, desde un lugar bien cubierto, apuntó con cautela. Respiró hondo y, con la máxima tensión en su arco, soltó la flecha. En un abrir y cerrar de ojos, el proyectil penetró el pecho del evocador, tirándolo de la bestia. En seguida todos se abalanzaron contra el devastador y tras muchísimos golpes y heridas, la bestia cedió y pereció.

Los que aún estaban de pie se miraron mutuamente, y a su alrededor. Había cuerpos por todos lados y muchos heridos. Steve estimó que, fácilmente, la mitad de los miembros de la caravana murió por el asalto. Charlie, Alex y Ramsey trataban de ayudar a los heridos, al igual que Steve. Por fortuna había quienes portaban pociones de curación y regeneración, así que ningún herido falleció.

Varios de los sobrevivientes permanecieron absortos por lo ocurrido, incrédulos de tener a sus pies cadáveres de personas con las que apenas hace unas horas reían y comían delante de una fogata. Algunos otros lloraban la pérdida de sus amigos, otros se hallaban aturdidos por el mar de pensamientos que inundaba su cabeza sobre lo que había que hacer, y

sólo uno no titubeó en perder tiempo y se puso a cavar para darle entierro a su compañero de negocios. Sólo aquellos que se habían mantenido poco sociales durante el viaje de la caravana lograban aparentar fortaleza después de semejante masacre.

En medio de la conmoción, una patrulla real llegó, conformada por media docena de caballeros en armaduras de hierro.

—Veo que llegamos tarde —dijo uno de los soldados—. ¡Maldición, nos dieron el aviso demasiado tarde!

La patrulla dijo que algunos viajeros informaron haber visto saqueadores por ese sitio, así que acudieron para precisamente evitar una tragedia como la que tenían frente a sus ojos. Ayudaron en las labores de limpieza, colocando los fallecidos lejos del camino, así como pertenencias no reclamadas. Después, y sin mucho que añadir, dieron marcha una vez más hacia la Capital.

— ¿Habías vivido algo así, Ramsey? —preguntó Charlie, mirando consternado cómo los soldados

reales apilaban los cuerpos uno sobre otro, apartados del sendero.

—No, nunca —respondió Ramsey, con una voz muy apagada—. Había sido asaltado y hasta golpeado, pero jamás me había enfrentado a saqueadores que tenían el único propósito de eliminar a toda persona de la caravana.

Steve respiraba con mucha agitación, trataba de tranquilizarse. Mientras luchaba contra los saqueadores no dejaba de pensar en Steve y en Alex, temía con gran angustia que ellos pudieran morir. Sentía pánico en su interior, el suceso lo dejó trastocado pese a ver que sus compañeros estaban bien. Alex se le acercó, y sin mucha dificultad, entendió por qué Steve estaba en ese estado de agobio. La chica le dio un par de palmadas en el hombro, y dijo:

—Todo está bien, tranquilo. Estamos aquí —y señaló a Charlie, quien no paraba de platicar emocionado con Ramsey.

Steve cerró los ojos por uno segundos, respiró profundamente.

—Me hubiera gustado oír esas palabras cuando perdimos a Louis —y montó su caballo como si nada hubiera pasado, dejando un poco preocupada a Alexa tras de sí.

Siguieron andando hacia delante, careciendo del más mínimo ánimo de querer ver este viaje como algo optimista y alegre.

Chapter 5

V.- Realidad Multidimensional

Pasó otro día y otra noche. Desde el asalto de los saqueadores el ambiente se había vuelto denso y depresivo, nadie en la caravana conversaba ni se animaba a sonreír, sólo querían llegar de una vez por todas a la Capital para poder olvidar lo que vivieron. Ya estaban cerca, pues el camino se hizo más ancho y sólido, los alrededores estaban llenos de campos enormes de cultivos, y la caravana prácticamente se disolvió entre nuevas personas que se incorporaban al camino, como comerciantes de aquellas granjas u otros viajeros que provenían de otros rumbos.

Dado que Alex ya tenía su propio caballo —el cual tomó de un viajero que murió durante el asalto—, Charlie y Steve andaban juntos y se sentían con mayor libertad para hablar. Fue entonces cuando Charlie, con la mente todavía aturdida por la inyección de emociones, cuestionó:

— ¿Quién era ese tal Louis? —su rostro reflejaba algo de indignación.

—Nadie que te importe —contestó Steve, sin quitar la vista del camino.

—Claro que me interesa —pausó—. Hemos sido amigos y colegas por ya algunos años, ¿en serio no me quieres contar esa historia? ¿Qué tuvo que ver él con lo que ocurrió entre tú y Alex? —Steve no dijo nada, seguía viendo hacia delante.

El aire fresco del amanecer calaba sus cuerpos, y los primeros rayos de sol bañaron a los enormes mares de trigo amarillo, ondeándose al son del gentil viento. Campesinos en carromatos salían de las granjas, cargando animales y fardos de trigo. La escena le dio algo de tranquilidad a Steve, estaba seguro de que, a estas alturas del viaje, sería

imposible sufrir otro ataque de los saqueadores debido a que ellos no se acercaban a los pueblos humanos y mucho menos a las grandes ciudades.

—Sólo te diré que lo que pasamos hace un día me trajo un *deja vu* —pausó—. Por favor, Charlie, no me insistas en sacar recuerdos que he tratado de olvidar todo este tiempo.

Charlie comprendió y dejó de inquirir. Sin embargo, antes de lanzarse de nueva cuenta en sus meditaciones sobre qué habrá sido de ese tal Louis, una silueta en el horizonte lo distrajo. Los rallos del sol dejaban ver enormes torres y figuras en el fondo del camino, era la Capital.

— ¡Al fin llegamos! —exclamó Charlie, alegre.

Justo después, el caballo de Alex salió disparado, dejando atrás a los dos viajeros.

—Maldición —masculló Steve—. Ramsey, lamento dejarte tan de repente, pero nos despedimos —dijo, dándole la mano a su compañero de caravana.

—No se preocupen —respondió, esbozando una gran sonrisa—. ¡Hasta pronto!

Los caballos de Steve y Charlie galoparon veloces, esquivando a todo quien se cruzara en su camino. Más y más viajeros replicaron esta acción, y al poco rato, el camino se transformó en una auténtica pista de hipódromo. A la carrera escuchaban blasfemias de los locales y órdenes de detenerse de los caballeros reales, pero todas fueron eludidas.

La Capital se dejó ver mejor: estaba rodeada por enormes murallas de casi 20 metros, y, aun así, los techos de muchos edificios alcanzaban a asomarse. A causa del alboroto, los guardias comenzaron a cerrar las puertas a la ciudad, pero era demasiado tarde, los varios viajeros —entre ellos Steve y Charlie— lograron colarse y adentrase a la Capital. Algunos de los que pudieron entrar fueron arrestados, pero la mayoría escapó y se perdió entre los ríos de personas y carromatos.

—Dejemos los caballos en ese establo, y démonos prisa para llegar al castillo real —ordenó Steve. Dejar los caballos atrás sería una buena idea, así los guardias de la ciudad les perderían la pista con mayor facilidad.

Tras asegurar a los caballos, echaron carrera hacia al castillo. La ciudad era increíblemente grande, llena de edificios, amplios caminos, comerciantes e innumerables personas. Charlie se sorprendía que en los mercados se vendieran productos de todo tipo, desde libros encantados hasta objetos muy raros como corazones del mar, pasando por pociones, alimentos, pieles e infinidad de telas y tintes.

Caminaron junto a la construcción de un templo a Notch. Los constructores colocaban finos trozos de madera uno sobre de otro y poco a poco se daba la figura de una gran iglesia con cúpula y tres torres.

—Allá está el castillo, démonos prisa —dijo Steve, señalando el final del camino un gigantesco edificio.

El castillo real, aunque no tenía una altura muy elevada, tenía una gran extensión a causa de sus parques y múltiples edificios interconectados. Las paredes eran de cuarzo pulido, adornadas de concreto amarillo y techos color azul oscuro. Para su sorpresa, no había tantos viajeros a la espera de poder entrar, así que se formaron con poca

preocupación. Steve alcanzó a atisbar que muy delante de la fila estaba Alex.

Un escribano, acompañado de una escuadra de caballeros, interrogaba uno a uno a los que estaban formados. Preguntaba cosas como si tenían experiencia en la exploración, habilidades en el uso de armas, habilidades cartográficas, condición de salud y demás. Cuando el escribano daba el visto bueno al entrevistado, autorizaba su paso al castillo real; en caso contrario, tenían que retirarse de inmediato. Como era de esperar, muchos negaron marcharse tras ser rechazados, y ahí es cuando entraban en acción los caballeros que acompañaban al escribano.

Cuando le llegó su momento, Steve respondió la mayoría de las preguntas, hablando por Charlie. Con nula impresión por las respuestas recibidas, el escribano les autorizó la entrada al castillo. Entraron contentos, y fueron guiados por otras personas. El sitio era aún más asombroso por dentro, ya que les cautivó ver los hermosos y bien cuidados jardines, las fuentes artesanalmente talladas con delicadeza, e

incontables animales domésticos y flores que hacían del lugar más vivo.

Al entrar al edificio, los llevaron a un amplio cuarto bien decorado en donde también se hallaban el resto de los exploradores que lograron ser seleccionados. No se podía decir que todas aquellas personas dentro del cuarto eran muy diferentes, en realidad todos tenían aspecto de exploradores curtidos: ropas y calzado adecuado para la exploración; mochilas de cuero reforzado que contenían armas, catalejos, mapas, y demás equipamiento; y aspecto físico no muy lejano al de un atleta. Apenas y tomaron asiento cuando alguien entró ruidosamente a la sala, se trataba de una mujer de cabello largo y rizado, vistiendo un overol de mezclilla y unas gafas protectoras de vidrio, vestimenta característica de los alquimistas.

— ¡Bienvenidos sean, amigos! —exclamó, tomando asiento en un sofá— Me llamo Krani y soy la persona a cargo del Ministerio del Saber.

La mayoría de los aspirantes se colocaron de pie e hicieron una referencia, pero a Krani poco le importo eso y continuó con su discurso.

—No quiero aburrirlos con más formalidades, así que iré al punto —colocó un mapa enorme del reino Xenolia sobre una mesa que todos rodearon—. Necesitamos llegar a esta localización —puso firmemente su dedo sobre la mesa, lejos del papel cartográfico.

—Disculpe, pero no está señalando sobre el mapa —dijo uno de los exploradores.

—Exacto. Nuestras investigaciones apuntan que lo que buscamos se halla fuera de Xenolia y de todo lo que conocemos. Es por ese motivo que requerimos de sus servicios, ya que nos tendremos que enfrentar a terreno inexplorado, algo en lo que se supone que ustedes son expertos —pausó a la espera de comentarios, pero nadie dijo algo—. Muy bien. Las recompensas por llevar a cabo esta misión de manera exitosa son mil esmeraldas, nombramiento oficial al cuerpo de exploradores del rey y quizá se les den tierras.

Muchos no pudieron resistir la emoción al dibujar una gran sonrisa o incluso dar gracias a Notch en voz alta.

—Tengo algo que decir —dijo Alex, severa, rompiendo la euforia de los presentes al escuchar semejantes pagos—. ¿Todos los que estamos aquí seremos partícipes? Y figuro que en días anteriores han recibido a otros exploradores. ¿A ellos también se les dará esa recompensa?

—Muy buena pregunta, señorita —sonrió, apreciando lo sagaz que fue Alex—. Al final del día, sólo se le dará la recompensa a aquellos que hallen el objetivo primero, por ese motivo estamos enviando a cuanto explorador lo suficientemente calificado que venga a ofrecer sus servicios.

Krani salió de la sala, siguiéndola el resto. Llegaron a una biblioteca llena de escribanos y alquimistas, registrando todo tipo de información y descubrimientos. Todos estaban asombrados por la infinidad de libros que había en los interminables laberintos de libreros. ¿Cómo era posible que hubiese tanta información de todo?

—Esta es la Gran Biblioteca, el corazón del Ministerio del Saber —decía, solemne—. Todo tipo de información sobre nuestro mundo y todo saber humano se halla entre estas páginas. Conocimiento sobre los astros, la naturaleza, la historia, filosofía, anatomía, geografía y mi favorita, la magia, eso y más está en todos los libros que ven.

—Tengo una duda, señora ministra —alzó la voz Steve que, hasta ese momento, no podía sacarse una pregunta de la mente—. ¿Qué es lo que exactamente vamos a buscar?

La ministra Krani sonrió tomando un libro de un estante, y lo arrojó sobre una mesa. Pasó las páginas hasta hallar lo que buscaba.

— "La Teoría del Vacío" —leía claramente—. "Es sabido que nuestra realidad es multidimensional, sabemos de la existencia del Nether y del Overworld. Sin embargo, los cálculos alquímicos indican que, para que exista equilibrio y orden en nuestro universo, es menester la existencia de otra dimensión que no ha sido hallada hasta la fecha: el End. Sin el End, se rompe el equilibrio de la realidad,

pues el Nether representa su lado negativo, el Overworld el neutral y, el End, el positivo; neutralizándose estas fuerzas si todas ellas existen. Igualmente se sabe que las dimensiones no son mutuamente excluyentes, todas coexisten en nuestra realidad y se ven influenciadas entre sí. No obstante, se ha descubierto que el modo de acceder a estas dimensiones es únicamente a través del Overworld. Si la Teoría del Vacío es correcta, la mera existencia del End supone la existencia de una puerta en el Overworld que nos llevaría a esa dimensión".

Todos permanecieron callados, estupefactos a lo que habían oído.

—En resumen —retomó Krani—, su misión es hallar esa puerta de la que habla el texto. Un portal que sea capaz de llevarnos al End. Los experimentos hechos indican una fuerte atracción a la zona que les señalé, por ese motivo creemos que en esa región desconocida se halla el portal.

Todos en el sitio se mostraron aún más emocionados y motivados, querían comenzar la expedición de inmediato. Steve, por su lado, intentaba reflexionar

las connotaciones que traía consigo el hecho de que la humanidad estuviera a punto de conectar su mundo con otra dimensión, ¿realmente todo estaría en orden y no se rompería el equilibrio del que el libro habla? ¿Habrá alguna consecuencia si los humanos logran establecer conexiones fuertes entre las dimensiones?

Chapter 6

VI.- Alquimista Oculto

A cada uno de los viajeros se les entregó un casco de oro, el resto de la armadura fue de hierro, así como su espada. Además se les dio una manzana dorada y pociones varias. La ministra Krani se posicionó en el centro del grupo.

—Es un equipamiento estándar, pero no deberían de tener problemas, ya que serán protegidos por caballeros —señaló en espacial a uno de gran altura y barba de candado muy bien cortada—. También los acompañará un cartógrafo experto, su nombre es Kendo —presentó a un sujeto escuálido, de gafas y bigotes largos.

—Seré yo el líder de grupo —enunció con voz profunda el caballero de gran altura—. Me llamo Heros, y espero que podamos trabajar óptimamente.

A los exploradores les sorprendió que se les dijera que el viaje no lo emprenderían de manera "tradicional", ya que Krani les dio luz verde para que usaran los caminos del Nether, exclusivos del ejército del reino. Fueron llevados a una sala bastante protegida con múltiples puertas y guardias, y dentro de ella había un gran portal de obsidiana que resplandecía una luz morada.

—Muy bien, ahora sólo deben de cruzar —dijo Krani, contenta—. ¡Mucho éxito a todos!

El primer en acceder fue Heros, y de poco en poco, el resto fue entrando, temerosos. Y era comprensible, ninguno de los exploradores había entrado al Nether alguna vez en su vida. Steve tragó saliva y, empujado por su propia voluntad, avanzó a paso de plomo hasta que la luz morada cubrió su cuerpo. Todo se comenzó a distorsionar hasta que simplemente su vista le dejó de funcionar. Instantes después, sus ojos le volvieron a dar claridad lentamente hasta que

pudo ver una pared de ladrillos carmesí y a varias personas.

— ¡Rayos! ¡Cuánto calor! —exclamó Charlie— ¿No podemos quitarnos al menos el casco?

—Negativo —respondió tajante Heros—. El sitio es bastante peligroso, está prohibido entrar al Nether sin protección.

Estaban dentro de una fortaleza, en ella había un puñado de guardias cuidando la habitación del portal la cual no tenía ninguna ventana o algo parecido, sólo una entrada. Anduvieron sobre los pasillos, y realmente no vieron gran cosa, sólo un par de constructores trabajando en una pared, cultivos de verruga y cofres. Lo impresionante vino cuando salieron del edificio y comenzaron a andar sobre los largos e interminables pasillos y puentes del Nether. La vista desde ellos era imponente: literalmente estaban rodeados de un océano de lava, había montañas carmesíes que sobresalían, y el cielo no existía, sólo era más piedra carmesí. Sobre estos pasillos al aire libre había un ballestero cada cierta

distancia, preparado para atacar criaturas como los blaze o ghost.

— ¿Sólo tendremos que avanzar por este pasillo? —preguntó Steve para sí.

—Así es, compañero —le respondió ese tal Kendo, quien le oyó—. En el Nether un metro equivale a ocho en el Overworld, por no mencionar que no tendremos que hacer esas cosas engorrosas de viajar en caminos irregulares o barcos. Sólo basta andar hacia delante y llegaremos a la región.

El lugar seguía dejando boquiabiertos a los exploradores. Pese a haber recorrido el mundo, este sitio les infundía la misma curiosidad que a un niño pequeño. Sin duda alguna se trataba de un sitio extraordinario.

Los viajeros avanzaban, sin mucho que decir. El pasillo expuesto se internó en otra fortaleza que, a su vez, estaba dentro de otra montaña.

— ¿Qué tan mapeado está el Nether? —preguntó Alex a Kendo.

—Bastante mejor de lo que pudiera imaginar. Es complicado de realizar mapas debido a que las brújulas fallan y por la inaccesibilidad del terreno, pero aun así hemos registrado los lugares cercanos a las fortalezas, lo cual no es poca cosa.

— ¿Qué cosas impresionantes se toparon en este lugar? —preguntó Charlie, el más emocionado del grupo sin duda alguna.

—Hay monstruos peligrosos que hacen parecer a los creepers cosa de niños. Sin embargo, lo que más me interesó del Nether fue la existencia de otra civilización.

— ¿Otra civilización diferente a la nuestra y a los testificantes? —volvió a preguntar.

—Así es. Son los piglin. No son muy listos, y su organización es muy primitiva. Cazan en grupo, les encanta el oro y viven en bastiones. Los soldados por ese visten un casco de oro, para evitar conflictos con ellos.

Seguían caminando, y salieron del túnel. El ambiente cambió totalmente, ahora estaban en el bioma de

delta de basalto. Columnas inmensas salían de la lava y alcanzaban los techos del cielo. Una espesa neblina no deja ver más allá de un par de docenas de cubos. En esta sección, los exploradores vieron a un grupo de mineros enviados por el gobierno real picando el basalto.

Steve, al presenciar todo esto, sentía un vacío dentro de su interior que le exigía seguir averiguando sobre este mundo, presentía que aquí se hallaban las respuestas a preguntas tan fundamentales, como aquella que comprende el origen de la magia.

—Señor Kendo —se animó a preguntar—, ¿de dónde viene la magia que utilizan los alquimistas? —el cartógrafo se extrañó por lo repentino de esa pregunta.

—No soy docto en la materia, pero puedo decirte que esta dimensión es precisamente la fuente principal de la magia. Según lo que he leído, en esta dimensión vienen a parar las almas de quienes mueren en todo el universo. Sus almas quedan dormidas en este sitio, que se alimenta de ellas cada vez más y más. La

forma en la que dichas almas son materializadas es a través de un tipo muy especial de arena.

Steve recordó cuando estuvo en la aldea y vio los dibujos de aquel libro escondido. El dibujo que más lo había trastocado fue el de un bloque oscuro con rostros aparentemente sufriendo.

— ¿La fuente de la magia y alquimia de nuestro mundo son almas? —preguntó Alex, perturbada.

—Sí, esa es la conclusión a la que han llegado los alquimistas del reino —respondió indiferente—. Pero no se preocupen, sus almas vendrán aquí algún día y no lo sabrán. Como dije, son almas dormidas que, si bien sí es posible sacar provecho de ellas, no les pasa absolutamente nada.

Como justo se adentraron a otra fortaleza, Kendo los llevó a un campo de cultivo de verrugas.

—Vean la arena —señaló unos bloques oscuros— ¿Lo notan? Tienen un rostro taciturno, relajado. Los ojos están cerrados, nada los agobia; en suma, son almas que están descansando en paz en estos bloques.

Steve vio que, en efecto, los rostros de esos bloques estaban durmiendo. Sin embargo, lo estremecía el hecho de recordar ese maldito dibujo en el que las caras reflejaban total agonía.

—Esta es la evidencia más clara que tenemos sobre la relación implícita que existen en las dimensiones. La magia existe en el Overworld gracias a las almas del Nether, y el Nether existe gracias a los que perecen en el Overworld. Cuando se hacen pociones, cuando se encantan objetos o cuando se les da vida a objetos inanimados, todo ello se da gracias a las almas de este sitio.

—Señor Kendo... ¿es posible que las almas despierten de ese sueño al que se refiere? —preguntó Steve, impávido.

Kendo calló unos segundos, algo que despertó aún más la atención, pues hasta ese momento no había tenido problemas para hablar. Sin mayor deparo, se pronunció.

—Sí, sí es posible —dijo, en voz seca—. Esto se los digo porque no es información confidencial, literalmente cualquier ciudadano de Xenolia puede

consultar las múltiples bibliotecas del reino y aprender sobre esto. Aun así, parece un misterio desvelado porque casi nadie se anima a tomar un libro cuando ve que hay miles más por leer —pausó y respiró hondo—. La ministra Krani es autora de una importante investigación en la que descubrió que las alamas, una vez despiertas, potenciarían su efecto en la magia. Y es sensato, ya que se necesitan de muchísimas almas dormidas para usar la magia, lo cual lo vuelve ineficiente. Por ejemplo, para que la verruga de pociones crezca lo suficiente, deben de pasar al menos cuatro meses; pero si estuviera despierta, el proceso demoraría un par de días o incluso horas.

— ¿Y qué pasaría si todas las almas del Nether despertaran? —preguntó Charlie, sin haber parpadeado una sola vez desde que Kendo comenzó a hablar.

—Sólo Notch sabría lo que pasaría —respondió intrigado por la pregunta—. Pero de nueva cuenta les pido tranquilidad, es imposible que eso ocurra. La investigación de Krani indica que es posible

despertar las almas, pero ello requiere de una fuerza que hasta el día de hoy desconocemos. Muy posiblemente tenga que ver con la Teoría del Vacío, y cuando exploremos el End, hallemos respuesta a esa interrogante.

— ¿La Teoría del Vacío también fue hecha por la ministra Krani? —preguntó Alex.

—No, de hecho, no puedo hablar de eso porque...

—Fue hecha por un criminal —interrumpió Heros con su voz imponente—. Vamos, Kendo, si vas a contar un cuento, cuéntalo completo —se dirigió a los exploradores—. Esa dichosa teoría fue realizada por un tal Tenebris, el mejor alquimista que Xenolia poseía. Pero el tipo se volvió loco de repente, quizá se le frio el cerebro de tanta investigación que hacía.

— ¿Qué hizo para que se le considerara criminal? —inquirió Alex.

—Mató a varios de sus compañeros de trabajo, destruyó muchas investigaciones y robó cantidades ingentes de material alquímico. Hoy sigue desaparecido, pero se rumora que vive escondido,

aquí mismo, en el Nether —pausó, mirando con cierta satisfacción los ojos temerosos de los exploradores—. Unos colegas dedicados a la investigación de delitos me platicaron que hay fuertes indicios de que Tenebris creó una suerte de secta y tiene a cientos de discípulos en el Overworld, quienes aprenden alquimia a su modo y pensar.

—No creo que Tenebris haga algo tonto, simplemente fue un golpe en su ego que Krani haya hecho una investigación tan importante como lo fue la de las arenas de almas —terminó Kendo, y ya nadie quiso preguntar algo más.

Los exploradores continuaron avanzando con el rumbo bien definido, sin más que hacer que sólo pensar y contemplar la extraña belleza del Nether.

Chapter 7

VII.- Culto

El resto del viaje transcurrió sin mayor problema y en pocos días los exploradores ya habían arribado al final del camino, a una última fortaleza dentro del Nether. Para este punto, prácticamente no había guardias ni portales, así que tuvieron que crear uno para aparecer en el Overworld.

—Si salimos todos, ¿no será un peligro dejar el portal activo en el Nether sin ninguna supervisión? —preguntó Charlie.

—Sí y no —respondió Heros—. Las criaturas de esta dimensión pueden pasar al Overworld, pero no representan una amenaza. Por ejemplo, si los piglin

llegaran a cruzar, morirían al poco tiempo en nuestro mundo, transmutarían en piglin zombificados.

— ¿Eso no el puede pasar a los humanos si cruzamos al End? —se apresuró a preguntar Steve.

—No lo sabemos, pero es un peligro del cual estamos conscientes —dijo Kendo, terminando la conversación.

Cruzar el portal fue la misma experiencia que cuando lo hicieron en la Capital. Aparecieron en un desierto, en medio de la nada absoluta. Aun así, sintieron un gran respiro, al menos el viento seco de la arena era más fresco que el horno dimensional del Nether. Colocaron una gran casa de acampar, y dentro de ella, todos opinaban acerca de hacia dónde había que ir.

—Es poco probable que el portal esté bajo este desierto, ya que las triangulaciones mágicas apuntan más al norte aún —decía Kendo, leyendo unos papeles.

Los exploradores poco podían discutir, ellos no comprendían los cálculos que los alquimistas del

reino hicieron para determinar la posición del portal, así que sólo les quedó aceptar que había que seguir hacia el norte y tratar de hallar algo que desconocían con su mera intuición y experiencia.

Asustaba un poco viajar a la deriva en el desierto, sin embargo, eso era algo a lo que la mayor parte de los exploradores ya estaban acostumbrados. Sólo había que tener muy presente la posición del sol, y no desviarse de la ruta.

El caminar en silencio sobre la suave arena se prestó perfectamente para que Steve se perdiera en sus deliberaciones. El presentimiento de una mala corazonada se incrementaba con cada paso que daba, cada vez que recordaba las palabras de Kendo, y cada vez que recordaba esos rostros insufribles. Los puntos, pese a no poder verlos, Steve sabía que comenzaban a conectarse, que el encontrar el portal del End representaba un preludio para algo mucho más grande. ¿Pero qué podría ser? Al final del día, él era un ignorante en estos temas, sus sentimientos se fundaban sobre pensamientos subyacidos de la

ignorancia. Evidentemente, no era correcto dejarse llevar por la paranoia.

Escuchó a uno de los caballeros gritar y señalando algo en el horizonte, mirando a través de su catalejo. La expedición se dirigió a aquello que había visto el caballero, y conforme se acercaban, la imagen de una pirámide se hacía cada vez más traslúcida.

— ¡No puedo creerlo! —clamó el señor Heros— ¡Esos malditos alquimistas irregulares tienen centros de enseñanza incluso en los límites de Xenolia!

Cuando llegaron, el grupo tuvo un mal augurio al notar que en el suelo habían muchas cosas arrojadas aleatoriamente: armaduras, equipaje, armas y hasta frascos de pociones rotas. Heros entró a la pirámide junto a sus hombres, y le pidió a Steve y a Charlie que los acompañaran. Cautos, se adentraron a paso sosegado y con armas en mano. El sitio era algo amplio, pero muy oscuro, lo que les hacía patear o tropezarse con más objetos abandonados.

—Por lo que veo, pienso que este equipamiento le pertenecía a uno de los primeros grupos de

exploración enviados por la ministra Krani —decía Heros, revisando una serie de papeles en le suelo—.

Antes de que alguno otro pudiera comentar su opinión, un gritó de terror abrumó sus tímpanos. Corrieron hacia Charlie para saber qué fue lo que le hizo gritar de ese modo, sin embargo, quedaron petrificados antes de llegar a él: una docena de cuerpos inmóviles, mal apilados y con heridas profundas en sus torsos y cabezas. Steve acompañó a Charlie hacia la salida, no obstante, vio algo en el suelo que le llamó la atención por el contraste que hacía: un trozo de arenisca naranja junto a herramientas como cinceles. Tomó el trozo de arenisca y salió.

No se habló mucho al respecto. El líder de escuadra Heros cotejó lo que sospechaban: los muertos formaban parte de un grupo de expedición que tenía el mismo propósito que ellos, buscar el portal al End.

—Fueron asesinados a sangre fría —decía, mientras todos estaban reunidos en torno a una fogata para refugiarse del frío de la noche—. Analizando el lugar, deduzco que hallaron la pirámide y sintieron

curiosidad por explorarla, y ya dentro, les arrojaron pociones de daño y veneno. En medio de la confusión y debilidad, les atraparon y acuchillaron. No hay duda de que esto tiene que ver con el maldito de Tenebris.

— ¿Acuchillados dices? —cuestionó Kendo, recibiendo una respuesta afirmativa—. Temo que no fueron asesinados por sorpresa, pues según describes lo que viste, es muy probable que ese grupo de alquimistas hallan sacrificado la vida de esos exploradores.

— ¿Sacrificar? ¿A qué te refieres? ¿Por qué harían algo así? —preguntó Alex, bastante alterada.

—La alquimia funciona gracias a las almas de este mundo, sin embargo, si uno desea sacarle mayor provecho a la energía de un alma, es posible realizar rituales en los que se extrae esa energía de los vivos y se plasma en lo que desea el alquimista —respondió Kendo, pero como nadie entendía de lo que hablaba, permanecieron en silencio.

—Kendo, hallé esto ahí adentro —Steve le entregó la piedra anaranjada—. Estoy seguro de que no

pertenecía al grupo de exploración porque estaba siendo cincelado dentro de la pirámide. Seguramente pertenece a esos alquimistas clandestinos.

El cartógrafo e investigador tomó el trozo de arenisca, y comenzó a examinarlo con mucho detalle. A Kendo le parecía sospechosa la figura que se estaba plasmando en ella, una figura parecida a un monstruo de tres cabezas apenas unido por un cuerpo tremendamente escuálido.

—Desconozco lo que signifique. Quizá sea el símbolo de esa organización.

Cada uno se volvió a su cama e intentaron dormir. Steve veía con sus ojos cansados las estrellas, el oscuro cielo. Sentía mucho malestar, comenzaba a presentir con mayor fuerza que la situación estaba yendo por mal camino. Estaba casi seguro de que se enfrentaban a algo que desconocían totalmente, algo que le haría ver aquellas almas sufriendo que observó en ese libro oculto. ¿Debía de retirarse de la misión? No podía, tenía un compromiso con el mismísimo reino de Xenolia, y con su amigo Charlie, a quien le entusiasmaba mucho esta aventura.

Además el retirarse tampoco cambiaría algo, tarde o temprano otros exploradores hallarían el portal. Sólo le quedó tener esperanza en que este asunto acabara pronto.

Chapter 8

VIII.- Querencia

— ¡Por allá! ¡Ese río pinta ser menos profundo de lo que aparenta y nos ahorrará el trabajo de escalar la cordillera! —decía Steve, indicando el paso que debía de seguir la expedición.

El viaje se prolongó por un par de días más, haciéndoles dejar el bioma del vasto desierto por uno más templado y montañoso. Según los cálculos que portaba Kendo, con solo cruzar el río que había señalado Steve habrían de llegar al punto que tanto buscaban.

—Me sorprende que ningún otro grupo haya llegado hasta donde nosotros —decía Charlie, preparándose para meterse al agua.

—Esperemos que sólo estén un poco perdidos, sólo eso —secundó Heros, adentrándose al río.

El grupo cruzó el cuerpo de agua sin problema, y al estar en la otra ladera, se instalaron. La misión fue mucho más fácil a estas alturas, sólo tenían que descender a las capas interiores del mundo. Para su suerte, se hallaban cerca de unas cavernas profundas.

—Creo que nunca había explorado cavernas —dijo Charlie, alumbrando con su antorcha y caminando con sumo cuidado.

—Tampoco yo —respondió Steve—. No es usual que la gente nos contrate para explorar cavernas, ese es asunto más de mineros. En todo caso, sigue andando.

Las cavernas eran largas y no se dejaban de interconectar con otras, dando a sistemas cada vez más grandes y difíciles de explorar para un reducido

grupo como el de ellos. Aun así, seguían andando, a la espera de tener suerte.

Kendo portaba un aparato que funcionaba con múltiples cosas que Steve y los demás ignoraban, como el magnetismo, los flujos de magia y hasta la composición de los minerales dentro de la caverna. Fue así como, repentinamente y con gran regocijo, gritó:

— ¡Es aquí! ¡Aquí! —señaló un muro— ¡Piquen! ¡Debe estar ahí!

Los exploradores picaron y formaron un túnel amplio. Siguieron adentrándose hasta que Alex notó algo extraño, algo que no parecía una roca, sino más bien un objeto de colores verde y arena. Hizo el anuncio y Kendo se acercó con su aparato. No podía creerlo. Habían hallado el portal, no había duda alguna.

Luego de picar alrededor de ese bloque hallado por Alex, dieron con una estructura cuadrangular formada por ese bloque que era literalmente indestructible. Estaban cautivados, jamás habían visto algo así, mucho menos Kendo, quien nunca

había visto el tipo de material que conformaba el portal.

— ¿Cómo se activa? —preguntó Heros a la par de que inspeccionaba que fuera seguro.

—No lo sé —dijo Kendo, maravillado—. Pero a juzgar por estos huecos que presentan los doce bloques, supongo que hay que introducir algo que lo haga activarse. Puede ser cualquier cosa y necesito de más colegas investigadores para que sepamos qué hacer con esto.

No había mucho más que hacer, el trabajo estaba realizado. El grupo de exploradores se hallaba encantado y satisfecho, alegres por la gran recompensa que les otorgaría la corona. Charlie no paraba de platicarle a Steve todo lo que haría con el dinero, diciendo que deberían de tomarse uno o dos meses de vacaciones y descansar en los lugares más maravillosos de Xenolia, adquirir un espacio y construirse sus hogares; tal vez incluso crear una compañía de exploradores en la Capital. Las posibilidades eran infinitas.

El grupo de exploración degustaba sus alimentos en la superficie, y allí seguían las charlas sobre el futuro. Casi todos coincidían en descansar por muchas semanas y viajar, sólo Kendo decía que estaba emocionado por comenzar a trabajar en las investigaciones sobre el portal, a la par de que trazaba un mapa de la región y de todo lo que habían viajado.

Como era habitual, Alex estaba algo alejada del grupo, comiendo por su cuenta sin querer unirse a la conversación. Heros notó su figura esquiva, y le interrogó directamente.

—Por lo poco que te conozco, Alex, supongo que tú buscarás seguir trabajando aún cuando tengas tu recompensa, ¿o me equivoco?

—No estás en un error —respondió, severa—. Ya tengo varios clientes esperando, en cuanto regresemos a la Capital, atenderé sus pedidos —y siguió en solitario.

Steve se esforzó por no pensar en negatividades y centrar su atención en el convivio, pero era casi imposible. Mil preguntas sobre la magia le iban y

venían, y quería asegurarse de que el portal que ayudó a encontrar no representara un peligro para nadie. Vio que Kendo se alejó del grupo, debido a que buscaría subir una pequeña colina para tener una mejor visión y trazar terreno en sus mapas; y sin dudarlo, Steve le pidió acompañarlo sólo por mera precaución.

En la cima de la colina lograron conseguir una vista panorámica mucho óptima. Kendo trazaba líneas con su lápiz de carbón, Steve estuvo a punto de hacerle una pregunta, pero éste le interrumpió.

—Algo te aqueja, Steve. Dime qué pasa —le dijo con voz relajada, sin despejar la vista de sus trazos.

Steve respiró hondo, y sin vacilar, dijo:

—A lo largo de los últimos días he visto muchas cosas, cosas que presiento que se interconectan y significan algo muy grande. Encontrar el portal al End fue la gota que derramó el vaso. Me perturba un poco pensar en cuáles serían las connotaciones de nuestro hallazgo, si estamos poniendo en peligro al mundo... —su tono de voz estaba un poco quebrado—. Señor Kendo, soy un total ignorante en

la magia y alquimia, así que mi miedo es irracional. Pero le quiero pedir su opinión, ¿usted piensa lo mismo que yo? ¿Cree que sea posible que nuestro mundo sea destruido?

Kendo no dijo nada. Siguió trazando por buen rato, en silencio. Cuando terminó de dibujar una montaña y colocar un sello de cera al mapa enrollado, alzó la vista hacia Steve y dijo en voz queda.

—Sí es posible que nuestro mundo pueda ser destruido —pausó—. La magia y alquimia en sí mismas no significan un peligro, el peligro viene de quien use dichos elementos. Hasta el momento desconocemos cuáles son los límites de la magia de esta realidad, hemos llegado a los extremos de poder invocar a no vivos, de generar maldiciones y envenenar a otros; pero eso no es ni de cerca el límite de la magia.

— ¿Pero por qué? ¿Eso qué tiene que ver con el End?

— ¿Recuerdas a Tenebris? Dentro de sus trabajos, él halló que, cuanto más interconectadas estén las dimensiones de nuestra realidad, mayor será el poder de la magia. Antes de que los alquimistas

descubrieran el Nether, la magia se limitaba a el encantamiento simple de objetos. Cuando conectamos al Nether, la magia en el Overworld y en esa otra dimensión se hizo superlativa... creemos que, cuando logremos conectar al End, la magia sea mucho más poderosa de lo que es actualmente.

—Ese poder podría destruir al mundo, ¿no? —preguntó Steve, abrumado, y Kendo asintió.

—Pero no te preocupes, Steve. Son muy contados los alquimistas los que son capaces de utilizar la magia en todo potencial, y los que existen, están bajo el mando del Ministerio del Saber. Nosotros no queremos la magia para destruir el mundo, sino para obtener maravillas.

— ¿Qué clase de maravillas? —dijo, un poco más tranquilo.

Kendo sonrió y miró el atardecer. Los rayos de luz se filtraban detrás del horizonte, bañando de colores naranjas al cielo y a la tierra. Los animales nocturnos comenzaron a salir, al mismo tiempo de que el rio, chocando con las rocas, anulaba el silencio total. Kendo abrió los brazos hacia el sol, como si quisiera

abrazar. Se sentía bien, se sentía cálido, era como un pequeño vistazo al paraíso donde uno no se sentía ni vivo ni muerto, sólo ahí, contemplado el paisaje.

—Dime, Steve —dijo, bajando los brazos—. ¿Te gustaría ser un dios?

Chapter 9

IX.- Eterno

Atravesaron el portal, y agotados, dieron unos pocos pasos antes de caer rendidos en unas butacas de madera. Varios guardias les recibieron y apoyaron, pero sólo Kendo y Steve fueron escoltados hasta otra habitación. Charlie no se extrañó, ya que Steve le había avisado que tenía que tratar unos asuntos con Kendo.

El rumor se hizo presente en todo el edificio. Por fin se había hallado el portal al End. Caballeros, alquimistas y demás personas aplaudían al paso de Kendo, quien sostenía casi heroicamente varios pergaminos en los que había trazados sus mapas. Los

caballeros los llevaron hasta una oficina muy bien decorada, y ahí permanecieron.

—No digas nada, permíteme hablar a mí —dijo Kendo, abriendo los mapas sobre el escritorio.

Entró de pronto la ministra Krani, quitándose su bata repleta de manchas de colores diversos.

— ¿Lo hallaste? —preguntó estupefacta— ¿Fue como lo teorizamos?

—Sí, el portal responde totalmente a las investigaciones. No tuvimos errores —respondió Kendo, feliz.

— ¡Excelente! —exclamó— Pero ¿por qué trajiste a un explorador contigo? —señaló a Steve, quien se hallaba un poco apenado.

—Señora ministra, este explorador es bastante especial. Ha tenido contacto con muchas cosas extrañas sobre magia que nosotros no hemos podido dilucidar. Por eso y más razones, le hablé del proyecto *Eterno.* Lo veo como un excelente trabajador que nos puede auxiliar en ese proyecto, el cual requiere de personal por ser altamente secreto.

—Ya veo —dijo, meditando un momento—. Kendo, confío en ti, y yo misma te expresé que buscaras trabajadores para *Eterno,* así que no me opondré. No obstante, me gustaría preguntarte, pequeño hombre, ¿qué es lo que piensas sobre esto? ¿Estás dispuesto a colaborar con este proyecto, pese a que muy posiblemente cambie al mundo como lo conocemos?

Steve calló unos segundos, segundos en los que recordó toda la odisea de la conversación con Kendo en la cima de aquella colina.

— ¿A qué te refieres con ser dios? —preguntó Steve, incrédulo.

—La ministra Krani está trabajando en un proyecto muy interesante. Está intentando potencializar los efectos de ciertas pociones a niveles inimaginables, como el efecto de fuerza y resistencia. Lamentablemente el nivel de magia actual no permite alcanzar ese nivel de poder, sin embargo, teorizamos que, una vez el End esté conectado a nuestra dimensión, la magia será capaz de poder trasmutar cosas así. ¿Te imaginas tener la capacidad de portar sobre tu cuerpo millones de toneladas de

materiales sin problema alguno? ¿De poder recorrer distancias abismales sin cansarte? ¿De nunca necesitar dormir otra vez? Serías dios prácticamente. En eso está trabajando la ministra.

Si se llegaba a tener el poder de dios, ¿habría que temer a los peligros que significara la conexión de las dimensiones? Tal parecía que no. Todo lo malo que pudiera surgir puede ser revertido con ese poder, y así evitar la destrucción del mundo. Sí, esa era la respuesta, tan clara y precisa. Si Steve deseaba evitar que el mundo se destruyese, entonces contribuiría al proyecto de la ministra Krani. Su convicción, así pues, se dirigió a ser un explorador que aportara a este propósito.

—Es una interesante respuesta, señor Steve —dijo Krani, luego de que Steve le explicara sus motivos para formar parte de *Eterno* —. Es sabido que es un excelente explorador, y su única condición es permitirle a su compañero Charlie que forme parte de esto. Veo que es un trato justo, así que oficialmente forma parte del proyecto más importante de Xenolia.

Después de estrechar manos, los tres se dirigieron a otro lugar, a un sótano. El sitio estaba fuertemente resguardado y había muy pocos alquimistas a la vista. Luego de cruzar algunas puertas y docenas de soldados, llegaron a el área de investigación del proyecto *Eterno.* Un par de investigadores redactaban documentos, otros debatían entre sí sobre cuestiones mágicas que no entendía Steve. Finalmente, detrás de un muro de vidrio, había tres manzanas de color azul, rodeadas de estructuras que Steve sólo había visto en los templos acuáticos, había muchos conductores, libros de magia y lapislázuli.

—Sólo hace falta leer algunas líneas de este libro —señaló Krani a un libro al otro lado del cristal, cerrado con candado—. Una vez hecho esto, todos los elementos en el interior infundirán la magia en esas tres manzanas azules que no fueron nada fáciles de transmutar, pero sólo así serían capaces de resguardar un poder inmenso. Cuando la magia lo permita, haremos el ritual y los poderes de Notch vendrán a nosotros.

—Tú, Steve, como ya te lo había mencionado, debes de encargarte de ser un explorador y recolectar los recursos que necesitamos para que este proyecto siga en pie. Te advierto que la mayoría de tus expediciones serán en el Nether —añadió Kendo.

Salieron del área nuevamente, pero Steve seguía fascinado por lo visto. Aquellas tres manzanas azules serían la salvación del mundo si éste llegaba a estar en peligro. Ya no había nada que temer.

Charlie y Steve pasaron la noche en el castillo. Charlie contaba una a una las esmeraldas que le habían pagado por el trabajo, y cuando llegaba las mil, de nueva cuenta comenzaba su conteo. Steve preparaba su cama, y tras pensarlo toda la tarde, se convenció de que tenía que contarle a Charlie sobre el proyecto *Eterno.*

—Charlie —comenzó a hablar, algo cohibido—, temo que no tendremos esas vacaciones de las que hablamos hace unos días.

— ¿Por qué? ¿Pasó algo? —reaccionó sorprendido, incluso al fin quitó su vista de aquellas esmeraldas.

—Seremos exploradores reales muy especiales, comenzaremos a trabajar cuanto antes —dijo apenado, esperando alguna especie de queja por haber arruinado el plan de descansar en Mann y otros lugares hermosos de Xenolia.

— ¡¿De verdad?! ¡No puedo creerlo! —exclamó eufónico, desconcertando un poco a Steve— ¿Qué tan especial será el trabajo de exploración?

—Lo suficiente como para tener la mayoría de nuestras misiones en el Nether, y lo suficiente como para que no hables de nada de esto con alguien más.

Charlie brincó de alegría al oír esas palabras, incluso menospreció el anterior plan de tomar unas vacaciones argumentando que ya quería ir a explorar lo antes posible. Para Steve esto fue un pequeño alivio, le alegraba que Charlie estuviera de acuerdo con el nuevo plan. Al principio había pensado en no decirle nada y separar caminos para siempre, con la finalidad de no exponerlo a algún riesgo. Sin embargo, el sólo pensar en cómo sería su despedida definitiva le rompía el corazón, Charlie era su mejor amigo, alguien como un hermano, no

podía desecharlo de su vida fácilmente. Tampoco podía rechazar la oferta de ser explorador real y formar parte del proyecto *Eterno* ¸ hacer algo como eso lo condenaría a vivir en la angustia y ansiedad por saber que algo más allá de su comprensión está ocurriendo y amenaza con destruir su realidad. Tomando esta elección podía garantizarse paz, lucharía contra su temor y tendría a su camarada a su lado, un explorador sumamente capaz que poco problema le hace cualquier peligro.

Steve habló un poco más sobre el proyecto *Eterno,* pero prefirió no decir demasiado para que Kendo o Krani lo hicieron con mayor detalle. Ya en cama, y con los ojos plantados en el techo, Steve sólo pensaba en una cosa: salvar el mundo. No se cumpliría nada de lo malo que pueda pasar, porque él lo evitaría. Daría su vida con tal de que el mundo se halle en su equilibrio, y así, poder ser explorador por el resto de su vida, como siempre había anhelado desde joven.

Chapter 10

X.- Captura

Pasaron meses. El mundo resonó cuando la noticia de una nueva dimensión se esparció desde las ciudades hasta las aldeas más lejanas del reino, y más aún cuando no sólo se encontró un portal, sino tres de ellos, lo cual calzaba perfectamente a las expectativas de los investigadores. Debido a que los portales al End eran la cosa más valiosa del reino, fueron fuertemente reforzados, construyéndose fortalezas bajo la tierra, donde había cientos de soldados que protegerían esos lugares.

Tal y como se les había dicho, Steve y Charlie se convirtieron en exploradores del Ministerio del

Saber. Básicamente su trabajo constaba de explorar el Nether y conseguir materiales raros, desde varas de blaze hasta crema de magma, pasando por lágrimas de Ghost y nethederita. Al principio les fue complicado adaptarse al nuevo entorno que les significaba el Nether, sin embargo, al poco rato se habían vuelto expertos capaces de arreglárselas solos.

Se encontraban en un bosque distorsionado, un lugar en el que Charlie se sentía un poco mareado por el fuerte contraste de los colores que veía, entre el azul verdoso y el rojo. Aun así, se percibía como un pequeño oasis de paz dentro del mismo infierno.

—Es muy complicado hallar netherita —decía Charlie mientras descansaba sobre un el tronco de un árbol—.

—Lo sé, pero la misión principal fue conseguida. Hemos logrado llevar a cabo un acuerdo con los piglin de la región siete —añadió Steve, jadeando.

Siguieron avanzando, sin comentar mucho. El bosque distorsionado terminó abruptamente, y delante de sí tenían un océano de lava. Tomaron una

poción de resistencia al fuego y montaron unos striders. En silencio avanzaban, empuñando cañas de pescar con hongos distorsionados.

—Me pregunto cuánto faltará para que esto termine —dijo al aire Charlie.

—Falta poco, cruzaremos este océano en unos minutos —respondió desganado Steve—, y luego de eso estaremos en la fortaleza que nos lleve a la Capital.

—No me refiero a eso —respondió.

— ¿Entonces a qué?

—A esta vida de explorador —pausó—. Me gusta mucho el trabajo, me ilusiona bastante como ya sabes. Es sólo que en los últimos días he pensado qué pasará en el futuro, qué será de mí cuando sea un viejo incapaz de poder siquiera escalar una colina.

—Descansarás, todos los días descansarás y harás lo que te plazca —dijo Steve sin perder de vista el camino—. O eso al menos yo tengo pensado hacer.

—No sé si eso me haga feliz. Quiero decir, comienzo a preguntarme sobre las cosas a las cuales tuve que renunciar por elegir este camino. Este estilo de vida es genial, me permite ver cosas que los ojos de la mayoría de las personas jamás verán, tengo más conocimientos que un erudito de biblioteca, y tengo la sensación de ser la persona más libre del mundo porque no pertenezco a ningún sitio. Sin embargo, cuando sea un anciano, o incluso un adulto en edad madura, me preguntaré: ¿realmente valió la pena el camino?

—Eres aún bastante joven, no tienes más de 25 años, ¿verdad? Puedes dedicarte a esto un poco más y después vivir otras cosas.

—Sí... justo eso es lo que he pensado —mencionó, severo—. Sólo quiero ver cómo es el End, explorarlo un poco, y renunciar a este trabajo.

Steve se giró hacia su amigo, consternado.

— ¿Hablas en serio? Creí que dudabas.

—La verdad es algo que decidí desde hace varias semanas, pero no sabía cómo decírtelo, Steve. No

sabía cómo decirte que dejaré de ser tu compañero de exploración en un año o dos por mucho. Luego de eso, buscaré vivir lo más posible. Quiero conocer a nuevas personas, tener más amigos, tener mi propio hogar y quizá conocer a una chica y formar una familia. No sé. Tal vez dentro de diez años me visites de cuando en cuando en mi granja a las afueras de la Capital. Mis pequeños hijos dirán "¡Papá, llegó el tío Steve!" y yo dejaré de apilar heno para irte a recibir. Tomaremos algo mientras charlamos sobre cómo le va a cada uno en su camino. Y, para cuando el sol se esté poniendo, me dirás que es hora de partir porque tienes un encargo importante de la corona y tendrás que viajar hasta donde sólo Notch sabe. Nos daremos un abrazo y veré cómo te alejas de mi granja, perdiéndote entre los enormes campos de trigo —terminó de decir, correspondiéndole la mirada a un Steve boquiabierto.

—Sí que has pensado muy bien las cosas —dijo, aún tratando de procesar lo que escuchó—. Aunque reconozco que suena a algo interesante. Me gustaría visitarte de cuando en cuando para olvidarme del

trabajo, aunque sea un poco, porque de momento, yo no tengo proyectado retirarme.

Llegaron al otro lado del océano de lava. Apearon y continuaron en silencio. Steve no pensaba demasiado en lo que le dijo Charlie, genuinamente le parecía un gran plan e incluso sentía algo de alivio porque su amigo se alejaría de los peligros de la exploración. En cuanto a él, eso de retirarse de la exploración quizá sólo sería opción hasta tener certeza de que el mundo no será destruido por la magia.

— ¡Mira! —señaló Charlie.

Heros los esperaba a pocos bloques. Se saludaron y los escoltó hasta el camino de la fortaleza.

—Llegan a tiempo —les decía, portando una reluciente armadura de diamante encantado—. En una o dos horas será la apertura de los portales del End. Todo el reino está al tanto de las primeras noticias que reciban los primeros exploradores especializados en pisar la otra dimensión.

— ¿Tan rápido? ¿Funcionó el experimento de Krani? —preguntó Steve sorprendido.

—Al parecer sí. El polvo de blaze combinado con otros materiales dentro de los orificios de cada portal sirvieron para poderse activar. Se formó una especia de ojo verdoso por lo que oí.

—Yo sigo sorprendido con los avances en la comunicación, de verdad no puedo creer que Krani lograra desarrollar un método de envío de mensajes a través de la magia. Gracias a eso los mensajeros nunca más serán necesarios, y podemos comunicarnos con cualquier persona aunque esté al otro lado del reino.

—Era cuestión de tiempo para que pasara. A partir de los portales del Nether se abre la posibilidad de poder transportar lo que sea y donde sea en el Overworld, y todo en muy pocos segundos —añadió Heros.

Avanzaron otro poco y llegaron a la fortaleza, sin embargo, no estaba la escuadra de Heros. Al analizar el sitio, vieron que había armaduras y armas tiradas en el suelo. Heros no titubeó, desvainó su espada y le pidió a Charlie y a Steve correr sobre el pasillo. Tras

varios minutos de correr sin mirar atrás, vieron a un ballestero por delante suyo.

— ¿Qué ocurre? —exclamó el guardia a lo lejos.

Antes de que Heros le pidiera información sobre su escuadrón, el guardia fue atrapado por unas manos rosadas que lo tomaron desde el borde los pasillos. Comenzaron a oír muchos pasos a su alrededor, y antes de que continuaran corriendo, media docena de monstruos cayeron desde las alturas, rodeándolos. Eran monstruos rosados en estado de putrefacción, con espadas de oro y malolientes.

— ¿Son piglin? ¿Por qué nos atacan? Se supone que tenemos un trato de no agresión con su civilización.

—Fíjate bien, Charlie —dijo Steve, armado con un hacha—. No son piglin comunes, es como si estuvieran muertos.

—Así es —dijo Heros, decapitando a uno de los cerdos zombi con su espada—. Están zombificados, pero eso sólo pasa en el Overworld.

Pelearon contra los hombres cerdos zombis. El más hábil en pelear era Heros, quien con su espada

lograba rechazar los ataques de los monstruos y dañarles de un solo movimiento. Steve con su hacha buscaba esquivar ataques, y luego de eso, atacar al enemigo entorpecido por su golpe fallido. Y Charlie, sin dudarlo, subió a un montículo de piedra del infierno y desde ahí atacaba a los enemigos usando su arco.

Primero fue media docena, luego una docena y entonces dos. No paraban de atacar en grupos cada vez mayores. Fueron rodeados de a poco en poco, y sin ya siquiera poderse mover, los piglin zombis les sometieron. Tenían la cara pegada al suelo caliente y con los brazos en la espalda, y justo cuando creyeron que los monstruos los decapitarían o algo parecido, se escucharon varios pasos acercándose. Steve vio que era un pequeño grupo de humanos, portando sólo túnicas negras. Por simple deducción, supieron que esas personas eran líderes de los zombis piglin.

— ¡¿Quiénes son ustedes?! ¡Déjenos en paz! —exclamó colérico Heros.

—Nos sirven, se ven vigorosos —dijo en voz baja uno de los encapuchados—. ¡Llévenlos con el guía, le servirán!

E impotentes, no tuvieron más remedio que seguir las órdenes de ese grupo.

Chapter 11

XI.- Encuentro

Los piglin les quitaron sus pertenencias y los obligaron a caminar. Dejaron atrás la fortaleza y volvieron a montar striders para cruzar un océano de lava. Charlie se veía muy asustado, no comprendía qué ocurría ni mucho menos qué sería de ellos. Heros no paraba de blasfemar a los encapuchados, pero estos ni se inmutaban y seguían andado. Steve notaba que los que tenían túnica tenían un cinturón de cuerda que brillaba un poco, como si estuviera encantado; tal vez habían usado magia para lograr controlar a los piglin por conveniencia propia.

Cruzaron el océano de lava y llegaron a un ecosistema prácticamente desconocido por Charlie y Steve: un valle de almas. Ese bioma era muy pobre en recursos, así que nunca había interés en explorarlo. Una niebla azul no les permitía ver más allá de unas decenas de bloques, todo era absolutamente negro y el sitio parecía más muerto que el resto del Nether. Avanzaron hasta que notaron el sitio a donde los querían llevar, un bastión hecho de piedra negra. La situación se hacía mucho más lúgubre al ver que los hombres cerdos zombis no eran los únicos monstruos, sino también esqueletos negros armados con espadas de piedra. Nunca habían visto este tipo de magia, creían que nadie era capaz de usar la magia del mundo para darle vida a los muertos.

Dentro del bastión vieron que había personas, animales, piglin vivos y testificantes. Al parecer todos habían sido secuestrados y encerrados en este sitio. Fueron internados en una celda que, para su suerte, en ella estaban varios conocidos, desde el guardia que vieron cómo era raptado hasta el escuadrón de Heros.

— ¡Steve! ¡Charlie! —oyeron una voz al fondo de la celda, era Kendo.

— ¿Qué haces aquí? —preguntó Heros, extrañado—. Se suponía que tenías que estar en una fortaleza del End para presenciar la apertura del portal en persona. Hace dos días saliste de la Capital con ese propósito, ¿o me equivoco?

—No estás en un error, Heros —decía, adolorido. Su pierna tenía una herida tratada con vendas y tenía golpes en la cara—. Me raptaron a mitad de camino mientras andaba en un pasillo de una fortaleza. Los hombres que me escoltaban fueron asesinados en el mismo lugar, pero tal vez arrojaron sus cuerpos a la lava para no dejar rastros del ataque.

— ¡Kendo, por favor explícanos qué está pasando! ¡Vimos a esqueletos negros de más de dos bloques de altura! ¿Cómo es eso posible? ¿Y por qué responde a órdenes de otros humanos? —preguntó Charlie, muy abrumado.

—Son no vivos —dijo, en voz queda—. Los no vivos son seres muertos traídos a la vida por medio de magia. Es un tipo de magia muy poco estudiada.

— ¿De qué hablas? La practicamos todo el tiempo cuando invocamos a los gólems de hierro o nieve —dijo Heros.

—No es lo mismo —pausó, tratándose de poner en pie—. Los gólems son objetos inanimados que cobran vida a través de las almas infundidas por magia. Un no vivo es algo que debe estar muerto, pero que fue reanimado. Es como si las almas en sí mismas cobraran vida, muy diferente a ser el "combustible" de las invocaciones de los gólems.

— ¡¿Y por qué estamos aquí?! —preguntó frenético Charlie.

—No estoy seguro, pero tal vez nos quieran sacrificar para hacer más no vivos —todos en la celda miraron con sumo terror a Kendo—. La magia permite que el alma de un vivo sea repartida a varios no vivos, por eso su aspecto putrefacto e inconsciente, la magia no les puede dar una vida en su totalidad, pero sí la suficiente para que puedan moverse y seguir órdenes.

Antes de que continuaran haciendo más preguntas a Kendo, esqueletos negros entraron a la celda y

obligaron a que todos salieran. Uno de los soldados secuestrados se resistió, clamaba que él no quería ser usado para crear a semejantes monstruos. El esqueleto se le acercó, y justo cuando todos pensaron que le cortaría la cabeza con su espada, sólo le dio un toque en la cara con su huesuda mano. El tipo comenzó a sentir un profundo malestar, tosió sangre y se tiró al piso, convulsionó y su voz se perdió en un hilo de auxilio, hasta que dejó de moverse.

—No puedo creerlo —escuchó Steve susurrar a Kendo—. Es el mal del wither... eso es obra de...

No terminó de oír. El bastión se hizo un rio de personas que eran guiadas hacia afuera. Los llevaban a una especie de estructura circular formada con huesos enormes. En el medio había una persona muy alta, de casi tres bloques de altura. El grupo veía en silencio y perturbados cómo aquel tipo hizo que colocaran a cinco testificantes de rodillas, teniendo detrás cada uno a un esqueleto. El sujeto recitó palabras extrañas, inentendibles. El suelo comenzó a brillar de color morado, formando una extraña figura de un cuadrado que tenía un cuadrado

adentro, que a su vez tenía otro cuadrado adentro, y a su vez tenía otro cuadrado adentro y así hasta que el ojo le era imposible ver hasta dónde llegaba la formación. Acto seguido los esqueletos degollaron a los testificantes. La arena de almas de prendió de color azul. El sujeto recitó otras palabras, y del suelo, las arenas vomitaron a quince esqueletos que fueron inmediatamente equipados con espadas de piedra.

— ¡Maldito! ¡Sabía que eras tú! —gritó Kendo, furioso.

— ¡¿No me digas que es él?! —dijo sorprendido Heros.

El tipo en medio de los huesos gigantes oyó a Kendo, y se acercó lentamente hacia ellos. Con cada paso que daba, su rostro era más visible, y así fue como Steve vio una sarcástica y penetrante sonrisa bajo el gorro de la túnica. Se detuvo a pocos bloques de ellos. Kendo apretaba sus dientes por la furia que sentía, pero no podía hacer nada. Y antes de que alguien preguntara quién era ese tipo, Kendo exclamó a todo pulmón.

— ¡Maldita sea Tenebris! ¡¿Qué diablos estás haciendo?!

Chapter 12

XII.- Infierno

—No pensé que nos encontraríamos frente a frente en estas circunstancias, Kendo —dijo Tenebris, con voz poco gruesa— ¿Cómo han estado las cosas en la Capital? ¿Qué tal está Krani?

— ¡¿Qué rayos estás haciendo?! ¡Sabes que es ilegal e inmoral usar seres vivos para hacer magia! —exclamó, todavía furioso.

— ¿Vendrás a sermonearme a mí? ¿Con qué derecho?

— ¡Tú eres el que no tiene derecho de hacer esto! ¡Para esto de una vez! —Steve y Charlie veían con asombro la furia de Kendo, no pensaron que pudiera comportarse de ese modo.

— ¿De qué hablas, Kendo? Si yo voy a ser quien corrija tus errores y de esos estúpidos del Ministerio del Saber.

— ¿Errores? ¡No hables idioteces!

— ¿Quieres que te lo recuerde de nuevo? Sería una oportunidad para que los otros invitados sepan al menos el porqué de su sacrificio —un barullo se hizo oír luego de esto.

Steve y Charlie seguían con la vista aquella discusión, impávidos por no tener ni la menor idea lo que ocurría. Sólo estaban seguros de que algo grave estaría por ocurrir si no actuaban rápido. Charlie hizo señales con la vista a Steve, ubicando a uno de los subordinados humanos de Tenebris.

— ¡Cállense de una buena vez! —el grupo de personas dejó de lanzar reclamos ante la amenazante voz de Tenebris— ¡Le dije una y otra vez a Krani que mi Teoría del Vacío indicaba que nuestra realidad se halla en perfecto equilibrio! ¡Que no había necesidad de tener que conectar una dimensión con otra porque nuestro mundo no lo

soportaría! ¡¿Y qué fue lo que hicieron?! ¡Me despreciaron e ignoraron mis advertencias!

— No estaba comprobado lo que afirmabas —replicó Kendo.

— ¡Claro que sí! ¡Mis argumentos se respaldaban en las mismas investigaciones que tanto loaban esos estúpidos del ministerio! ¡¿Pero sabes por qué me despreciaron?! ¡¿Por qué quisieron callarme por decir que interconectar las dimensiones sería un grave error?! —Kendo calló, y se le vio perder la ira que había acumulado—. ¡Porque atentaría contra los intereses de Krani! ¡Ella desdeñó esa última investigación porque era contraria a lo que buscaba! Ese proyecto Eternidad o lo que sea.

Steve y Charlie se paralizaron al oír eso, y miraron a Kendo, quien inmediatamente les fue esquivo. Steve tragó saliva, y alzó la voz.

— ¿Por qué el proyecto Eterno supone un peligro? —Tenebris le volteó a ver, con cierta satisfacción.

—Porque supondría el fin del mundo —dijo, severo—. En mi Teoría del Vacío expliqué que la

realidad presenta dos equilibrios, uno en el que todas las dimensiones están separadas entre sí, y otro en el que todas están interconectadas. No obstante, ese último caso es peligroso porque hace que la magia de nuestro mundo pueda emplearse en su máximo potencial. ¿Te imaginas algo así? Significa un desorden del orden natural de las cosas, un equilibrio en el cual nunca debimos de estar para empezar. Las tres dimensiones atravesarán cataclismos por el simple hecho de estar interconectadas, aunque no de un modo natural, sino más bien porque cualquier alquimista podrá hacer uso de la magia en su máximo poder por más inexperto que sea. Será un apocalipsis. En este mundo no hay espacio para un Dios, ni mucho menos lo hay para un millón.

—Krani es consciente de eso, y usará ese mismo poder para detener a aquellos que lo usen con mal —atajó Kendo, sin ser capaz de ver a los ojos de Tenebris.

— ¿En serio lo crees? ¿Hay garantía de que los del ministerio serán los guardianes de la paz y justicia

cuando ellos tengan el poder absoluto? Ese es un mal chiste. Krani perderá su autoridad en cuanto uno de sus subordinados aplique cualquier encantamiento escrito en los miles y miles de libros que tenemos —dijo, y se acercó al centro de invocación donde ya lo esperaban cinco piglin.

— ¡¿Entonces por qué haces esto?! ¡Esto es igualmente horrible! —gritó Charlie, en un intento de querer defender a los inocentes que estaban con ellos.

—Hago cosas horribles para evitar cosas aún más terribles —y sacrificó a los piglin, y del suelo emergieron quince piglin zombificados—.

— ¿Planeas crear un ejército para destruir el mundo? —preguntó Kendo, señalando a las criaturas recién creadas, recibiendo armas de oro.

—Así es. Pero no de este modo, no puedo hacer mi ejército de manera "artesanal". Esto lo hago sólo para tener las fuerzas mínimas suficientes. Mis subordinados hicieron un espléndido trabajo aprendiendo alquimia en el Overworld, reclutando miembros y capturando vidas para este ritual.

— ¡Sabía que tú estabas detrás de los templos misteriosos! —masculló Heros.

—Dices que necesitas un ejército, pero no lo harás sacrificando vida por vida como lo has estado haciendo. Entonces, ¿cómo lo harás? —preguntó Kendo, devastado.

—Del mismo modo que ustedes planeaban jugar con el poder de dios —tomó un libro y se acercó a la multitud—. ¡Llegó la hora, hermanos! ¡Alcen sus brazos y repitan después de mí!

Tenebris comenzó a decir palabras que nadie comprendía, y los sujetos en túnica, que habían formados un círculo a su alrededor, alzaron los brazos y repetían lo que decía. El suelo comenzó a vibrar y destellaba una débil luz morada.

— ¡Maldita sea! ¡Ese desgraciado lo sabe! —dijo Kendo— ¡En este momento los portales deben de estar ya activos! Eso significa que...

—Las tres dimensiones ya están conectadas... —susurró Steve.

Steve miró el suelo de arena de almas. Los rostros impresos en esa tierra comenzaron a moverse, comenzaron a despertar del eterno sueño del que siempre habían gozado. Y, para cuando se dio cuanta, todo el valle de almas se hallaba inmerso en una luz púrpura que bañaba sus cuerpos, a la par de que el lamento de millones de almas resonaba por cualquier sitio. Tenebris lo había conseguido, había conseguido traer a la realidad aquello que Steve vio en ese libro de la aldea. Las almas del Nether habían sido despertadas con el poder de la magia interdimensional.

— ¡Lo hice, Kendo! ¡Hice lo que tú y Krani buscaban! ¡Despertar las almas del Nether! ¡Algo que sólo pude hacer gracias a que conectaron las tres dimensiones, gracias a que estamos en un equilibrio poderoso! ¿Sabes lo que eso significa? ¡¿Sabes lo que significa?! —se le acercó y golpeó con el libro repetidas veces— ¡Puedo detentar ahora el poder de dios! ¡Ahora la humanidad será castigada por haber roto el orden natural de las cosas!

Tomó otro libro y recitó más palabras extrañas. Del suelo emergieron enormes portales del Nether. Aparecieron aleatoriamente y se activaron. Un millón de puertas al infierno se habían abierto, y Tenebris era quien lo había hecho.

— ¡Y aún no acabo! ¡No señor! ¡Al mundo le caerán tres plagas para ser purgado! ¡La plaga del dolor! ¡La plaga de la fulminación! ¡Y la plaga del eterno cansancio! ¡La humanidad desaparecerá con ellas y ya no habrá nadie quien se atreva a provocar un desorden en la realidad!

— ¡Ya no puedo oír más estupideces! —gritó Heros, y de un solo puñetazo, noqueó a un zombi piglin y le quitó su espada.

Steve y Charlie se abalanzaron contra el hechicero que había ubicado. Le quitaron su cinturón de cuerda encantado y un par de bolsas. Los no vivos comenzaron a atacar a los que estaban en el sitio. La gran mayoría murió en un abrir y cerrar de ojos, pero aquellos que podrían defenderse lucharon hasta con el puño limpio. Charlie sacó de las bolsas que había tomado del hechicero un par de pociones,

eran de curación instantánea. Las arrojaron contra los esqueletos que los perseguían y murieron en un santiamén. Corrieron hacia el portal más cercano que había emergido, pero antes de cruzarlo se dieron media vuelta.

Tenebris seguía recitando palabras y palabras, y la tierra no paraba de cimbrar. Heros luchaba contra al menos diez monstruos con sólo sus puños, pero finalmente terminó sucumbiendo por la superioridad numérica. Y Kendo, Kendo se quedó ahí, hincado ante Tenebris, incapaz de alzar la vista. Y antes de que dieran el primer paso dentro del portal, atisbaron cómo un esqueleto wither le perforaba la cabeza con su espada. Y se fueron de ese infierno.

Chapter 13

XIII.- Amenaza

El par de amigos cayó en el suelo, pero se pusieron de pie inmediatamente porque el piso ardía. Vieron que habían aparecido en el Overworld, dentro de lo que parecía ser un campo de zanahorias. El portal se había formado en el Overworld con elementos del Nether, por ejemplo, había piedra del Nether, lava, arena de almas y piedra negra que rodeaban a dicho portal.

Un par de campesinos arribaron, aterrados y confusos por semejante cosa que había aparecido en su cultivo.

— ¡Díganme dónde queda la Capital! —exclamó Steve.

—Tomé ese camino y siga adelante —le respondió uno de ellos.

—Les tomaremos dos caballos, y por nada del mundo entren a ese portal. Es más, ¡váyanse de aquí! ¡Díganle a todos los que puedan que se alejen de ese portal! ¡Están en grave peligro si permanecen! —les ordenó Charlie, y los dos corrieron hacia el establo.

Galoparon a toda velocidad hacia la Capital. Tenían que llegar lo más rápido posible para dar le aviso a las autoridades. Entretanto, llegaban a escuchar a los campesinos hablar sobre un terremoto que se sintió en todo el mundo, y fue ahí que se dieron cuenta de que habían aparecido más portales en el Overworld. En medio de caminos, dentro de casas, en colinas, bajo el agua y debajo de la tierra. Donde sea habían emergido esos portales. Se percataron de que era un sinsentido decirle a la gente que escapara lejos, pues a donde fuera que fueren, habría portales.

— ¡Huyan a la Capital! ¡Huyan a la Capital! ¡Es una orden del rey, ahí estarán seguros! —clamaba

Charlie, pensando que estarían más seguros dentro de una ciudad amurallada y con miles de soldados de protección.

Llegaron a la Capital y no desviaron rumbo, llegando al castillo real. Los ciudadanos de la Capital también estaban confundidos y hablaban de portales que habían aparecido en partes dentro de la ciudad. Steve y Charlie estaban seguros de que se trataba del presagio de algo mucho peor.

En cuanto entraron al castillo real, exigieron ver a la ministra Krani, al rey, y a cuanto líder y militar de alto rango estuviera allí. Fueron tomados en serio, su condición de exploradores reales daba fe sobre la información crucial que decían tener sobre lo que ocurría. Se organizó en un santiamén una corte real, todos oirían lo que el par de exploradores tenían que decir.

— ¡Se trata de Tenebris! ¡Él fue el responsable de crear esos portales a lo largo y ancho de Xenolia! —clamó Steve, exaltado—. ¡Creemos que es muy posible que a través de ellos haga que su ejército invada el Overworld!

— ¡La ministra Krani les puede confirmar que las almas del Nether han sido actividades! —dijo Charlie, y todos voltearon a ver a la nerviosa mujer.

—Es cierto. Luego de que nos conectáramos con el End, mis alquimistas informaron que las almas habían sido despiertas.

— ¿Por qué no cerramos los portales del End? ¿Eso no inhibiría la magia? —preguntó el ministro de finanzas del reino.

—No —respondió severamente Krani—. Una vez las almas estén despiertas, nada las podrá hacer descansar de nuevo salvo otro hechizo.

— ¡¿Y qué espera para hacer ese hechizo?! —cuestionó un general.

—No sabemos cómo... sólo Tenebris tiene ese conocimiento, ya que él fue quien desarrolló ese campo de la magia. Nosotros somos ignorantes al respecto, y necesitamos mucho tiempo para corregir esa ignorancia —respondió, agobiada.

— ¡Entonces usemos fuego para combatir fuego! ¡¿Ustedes pueden hacer hechizos poderos que

derroten a las fuerzas de Tenebris, verdad?! —preguntó el ministro de educación.

—Mi equipo está en eso. Estamos aprovechando el poder de las almas despiertas para encantar armas, armaduras, y crear pociones y gólems. Proveeremos al ejército con esos recursos.

— ¿Algo más que quieran añadir, exploradores reales? —preguntó el rey, despreocupado.

—Tenebris dijo que tres plagas azotarían a la humanidad —contestó Steve—. La del dolor, la de la fulminación y la del eterno cansancio. Deduzco que una de esas plagas será el ataque con su ejército, pero las otras dos...

—Que de eso se encargue de investigar el Ministerio del Saber. Mientras tanto, ordeno la destrucción inmediata de todos los portales al Nether. Traigan la mayor cantidad de alimentos y civiles a la Capital y otras ciudades amuralladas, y que el ejército esté listo para pelear —instruyó el ministro de guerra.

— ¡Señor! —entró un soldado a la corte, interrumpiendo la sesión— ¡Nos informan que las

fortalezas del Nether están siendo atacadas por un ejército de no vivos! ¡Las fuerzas del Nether son incapaces del contenerlos! —un barulló se hizo oír. Estaba claro que Tenebris tenía un propósito muy claro y que haría lo posible para concretarlo.

— ¡Retiren a todos los hombres del Nether y destruyan los portales! —y concluyó la sesión.

Una movilización masiva se presentó en toda Xenolia. En éxodos, la población campesina y de pequeñas ciudades buscaba refugiarse dentro de las grandes ciudades amuralladas. El ejército se preparó con las mejores armas que el Ministerio del Saber les pudo proveer, y todos estaban en posición para defender a su reino y a su derecho a existir. Las filas fueron engrosadas con civiles capaces de tomar una espada, con gólems de hierro invocados hasta gastar el último lingote de hierro, y con miles y miles de caballos fuertes.

Charlie y Steve acompañaron a Krani hasta el área del proyecto Eterno. No hablaban, el ambiente era tenso y no había espacio para al menos pensar en formalidades. Los alquimistas del ministerio corrían

atiborrados de un lado a otro, encantando armas, fabricando pociones o leyendo libros y libros para hallar cualquier cosa que pudiera derrotar a las fuerzas de Tenebris.

— ¡Mi señora! —se le acercó una joven alquimista sosteniendo un libro—. ¡Lea esto! ¡Estoy segura de que tiene que ver con las plagas que mencionaron los exploradores!

—Es un libro escrito por él... —musitó Krani, y leyó en voz alta—. "Para cuando la magia llegue a su equilibrio superlativo, el mundo deberá de ser reiniciado en su forma original para evitar una destrucción de la realidad. Para ello se deben de implementar tres mecanismos que pulvericen a la especie que osó robar el poder de Notch: dolor, fulminación y eterno cansancio. La primera busca exterminar el mayor número de sujetos de manera convencional, la segunda es soporte de la primera pero en un nivel masivo, y la tercera es el último clavo del ataúd, pues condena a los ultrajadores a ser esclavos de la maldición" —terminó de leer, con los ojos clavados en la nada.

— ¿Sabe a lo que se refiere? —preguntó Charlie, temeroso.

— ¡Se refiere a una aniquilación total de la humanidad! —exclamó la alquimista—. ¡Tenebris desatará un apocalipsis!

—Síganme —le devolvió el libro a la alquimista, y Charlie y Steve le siguieron.

— ¡Dígame que podemos detenerlo! ¡Debe de haber un modo! ¡Kendo me aseguró que podríamos enfrentar cualquier crisis! —decía Steve, bastante desesperado por el amargo recuerdo y remordimiento de ser el causante indirecto de todo lo malo que estaba por ocurrir.

—Sólo queda esperar que el ejército real derrote a Tenebris —dijo, sin detenerse.

— ¡Es imposible! ¡Tenebris tiene a su disposición un ejército infinito de no vivos ahora que despertó a las almas! —exclamó Charlie.

—Sé que podemos derrotarlo, tengan esperanza.

— ¡¿Cómo?! —cuestionaron al unísono Charlie y Steve.

—Con el proyecto *Eterno* , el poder de dios dentro de un cuerpo —señaló la habitación donde había tres manzanas encantadas azules—. Ahora que las almas han sido despiertas, podemos plasmar la magia en su máxima potencia en estos artefactos. Quien coma una de estas manzanas, tendrá el poder de un dios.

No le demoró demasiado. Krani trajo muchos libros encantados y los colocó en libreros que rodeaban a las manzanas. Junto a otros alquimistas, comenzó a leer por varios minutos palabras incomprensibles de otro libro encantado. De pronto el sitio comenzó a temblar, y flujos de magia emergieron de las librerías para alimentar a las manzanas. El proceso duró unos momentos y, de repente, las manzanas resplandecían como faros diminutos.

—Ya está —dijo, satisfecha. Guardó en una caja las manzanas para evitar que su deslumbramiento fuera molesto—. Ahora sólo necesitamos a tres candidatos perfectos para que entren al Nether y asesinen a Tenebris... con esta acción esperaría que las

calamidades se detengan. Necesito que el ministro de guerra me presente a sus tres mejores soldados y...

— ¡Señora Krani! —entraron varios alquimistas a la sala— ¡Tenemos que ir a un lugar seguro, el ejército de los no vivos ha comenzado su invasión!

Charlie, Steve y Krani miraron con cierta tranquilidad los rostros despavoridos de aquellos alquimistas. La ministra tomó la caja con las manzanas, la guardó en un sacó y todos corrieron a buscar al ministro de guerra.

Chapter 14

XIV.- Fulminación

Un grupo de pueblerinos habían rodeado un portal que apareció cerca de la plaza central de la comuna. Un par de guardias, ignorantes de lo que ocurría, establecieron un cerco para evitar que los curiosos se lastimaran con las rocas calientes que emergieron junto al portal. De pronto la luz morada del portal comenzó a vibrar, y de ella salieron humanos de aspecto verdoso y putrefacto, y sin vacilar un solo momento, atacaron a los pueblerinos. Los guardias, con espadas de piedra en mano, lograron liquidar a unos cuantos de ellos, pero fueron asesinados por la espalda cuando esqueletos con arcos les dispararon con sus flechas. Del portal no dejaban de salir no

vivos de todo tipo, en pocos minutos, el lugar ardió en llamas y los pobladores transmutaron en criaturas no vivas.

Lo mismo pasó para todo pueblo que no recibió el aviso de evacuación a tiempo. El ejército de Tenebris arrasaba con todo a su paso, y no dejaba de aparecer sobre el Overworld. Zombis, esqueletos arqueros, piglin zombificados y esqueletos wither conformaban las tropas de aniquilación, y a paso de plomo, marchaban contra todo asentamiento humano.

Las ciudades amuralladas defendieron exitosamente las primeras oleadas de enemigos, pero los ejércitos humanos se mermaban más y más contra un enemigo que reponía con diez cabezas la pérdida de una.

En la ciudad Capital, miles de arqueros, situados desde la cima de las murallas, disparaban lluvias de flechas que no daban tregua al enemigo. Para aquellos no vivos que sobrevivían a ese primer ataque, les esperaba un enfrentamiento cuerpo a cuerpo contra los gólems de hierro, los cuales de un

solo golpe pulverizaban a media docena de enemigos. En la retaguardia se hallaban soldados equipados con cañones de TNT y torretas automáticas de flechas, así como poderosas armas encantadas.

El par de amigos y Krani llegaron a la oficina del ministro de guerra, quien no dejaba de dar órdenes a diestra y siniestra a sus generales.

—La Capital está resistiendo exitosamente, el enemigo no es capaz de traspasar la línea de gólems —le informó uno de los soldados.

—Sin embargo, señor, hemos perdido comunicación con las ciudades amuralladas de Parcila, Nelistán y Golecia.

—Además, considerando que en promedio Tenebris invocó un portal del Nether por cada diez kilómetros cuadrados, suponemos que al menos el 90% del reino es pérdida total —todos sintieron una profunda impotencia.

Antes de que si quiera Krani pudiera alzar la voz para hacer notar su presencia, se escuchó un

estruendo que reventó todos los cristales de la habitación. Algunos oficiales trataron de asomarse por las ventanas rotas para ver qué había ocurrido, pero fue inútil.

— ¡¿Cómo están las fuerzas de defensa?! —preguntó el ministro de guerra.

— ¡Señor, tiene que ver esto! —entró un oficial a la sala.

La pequeña comitiva salió y se encaminó al techo del edificio en el que estaban. Steve, Charlie y Krani les seguían el paso, desapercibidos. Desde la cima se observaban muchas columnas de humo que provenían de las afueras de la Capital, y mirando hacia el océano, una inmensa flota de naves aproximándose.

— ¡Por allá! —un oficial le prestó su catalejo al ministro.

Steve observaba algo muy a lo lejos, de color negro. Se acercaba más y más, y así era posible ver que aquella cosa negra desprendía un aurea oscura. El

ministro ordenó a los arqueros disponibles apuntar contra esa cosa y evitar que llegara a la ciudad.

— ¡Señor ministro, le pido que me escuche! —gritó Krani desesperada, tomando al hombre por la manga de su camisa.

— ¡¿Qué es lo que quiere?! ¡¿Ya sabe acaso cómo acabar con ellos?!

— ¡Necesito a sus mejores tres hombres! ¡Si consumen un artefacto mágico que hicimos, ellos podrán detener a Tenebris!

— ¡Señor, mire! —clamó un oficial aterrado.

Aquella cosa dejó ver su figura. Era un monstruo enorme, de al menos 50 bloques de tamaño. Flotaba en el aire, de aspecto esquelético, con tres cabezas y dos grandes brazos. Aquella criatura quedó contemplando la ciudad por un par de minutos, y parecía ignorar por completo las miles de flechas que le disparaban los soldados o incluso los proyectiles de los cañones de TNT. Simplemente se mostraba inmutable.

Antes de que a los militares se les ocurriera otro plan, aquel monstruo comenzó a formar entre sus manos una esfera negra de energía que resplandecía como un pequeño sol oscuro. Cuando la esfera ganó suficiente tamaño, el monstruo la arrojó hacia la entrada de la Capital, donde estaba el grueso del ejército. En un abrir y cerrar de ojos todo se iluminó, la tierra crujió y retumbó. El ruido de la explosión fue ensordecedor, pero aun así Steve y Charlie se colocaron en pie para intentar ver lo que había pasado. Detrás del humo y el polvo no había nada, sólo un enorme cráter que destruyó muchos edificios, la muralla protectora y a todas las fuerzas defensivas del ejército. Sin siquiera dar tiempo de reflexionar lo ocurrido, el monstruo comenzó a formar otra esfera de energía, pero esta se veía mucho más grande y luminosa que la anterior.

No había que ser un genio para saber qué iba a pasar. Todos corrieron por entre los pasillos del castillo, querían llegar a un sótano o cualquier sitio que pareciera seguro.

—Será inútil, tenemos que ir al puerto —dijo Krani, convencida de que la siguiente explosión volaría en mil pedazos a la Capital entera.

Debido a que el camino hacia la salida les quedaba de paso, Krani les pidió a todos los alquimistas que la acompañaran con cuantos libros, pociones y herramientas pudieran. Correr era agotador, bajar docenas y docenas de escalones hasta por fin llegar al patio del castillo. El sitio estaba lleno de trabajadores del rey que corrían hacia el puerto, despavoridos.

Steve se dio media vuelta. Aquel monstruo seguía creando la esfera de energía, no dejaba de crecer. Definitivamente borraría de la existencia a la Capital en una sola estocada.

Los navíos que habían tratado de arribar a la Capital dieron media vuelta y ahora huían de ese abismo infernal. El puerto era escoltado por los militares, e impedían el paso a casi todos los trabajadores. Debido a que le Ministerio del Saber contaba con su propio barco, todos pudieron entrar sin ningún problema. A Charlie le daba lástima dejar atrás a docenas de vidas.

El barullo se hizo más fuerte y las docenas de personas lograron someter a los guardias y comenzaron a abordar los barcos, desesperados por una salvación. Steve y Charlie corrieron a ayudar a la par de que el barco comenzaba a introducirse al océano. Steve tomó una mano y la jaló hacia él, y sin mayor aviso, vio a Alex frente a frente. No se dijeron nada y continuaron ayudando en el embarque, pero fue poco útil. El barco ya había zarpado y dejó en tierra a muchas personas deseosas de sobrevivir.

Al cabo de veinte minutos de haber zarpado, observaron a lo lejos cómo aquel monstruo arrojaba la esfera de energía. Todo se volvió blanco, seguido de estruendo y una onda expansiva que tumbó a todos al suelo. La luz era insoportable, la temperatura comenzó a subir y nadie podía oír otra cosa que no fuera un zumbido dentro de sus tímpanos. Con los ojos entrecerrados, Steve veía cómo llovían escombros por todos lados, de todo tamaño y tipo. La mayoría de los escombros caía en el océano, pero otros lograron penetrar su barco con crudeza. Incluso pudo ver cómo una pequeña

embarcación a pocos metros desapareció cuando le cayó encima parte de la estructura del castillo real.

La luz perdió fuerza, y al mirar atrás, sólo vieron una enorme columna de humo que llegaba hasta los cielos. La Capital fue pulverizada, literalmente. A su alrededor quedaban unos pocos barcos que también lograron escapar del ataque.

Krani ordenó a sus hombres parchar toda fuga de agua que hubiera resultado de la caída de los escombros, cambiar velas y remar con todas las fuerzas posibles. Miró a Steve, sentado junto a su amigo, viendo la columna de destrucción. Se acercó un poco a ellos, como si quisiera compartir las penas.

— ¿Sabemos a dónde ir? —preguntó en voz baja Charlie.

—Ya no queda ningún lugar seguro. Hemos visto lo que Tenebris puede hacerles a las ciudades amuralladas, la mayor fortaleza de la humanidad —dijo, derrotada.

— ¿Entonces no hay? —volvió a preguntar, triste.

—Hay fortificaciones poco comunes que nos pueden ayudar, como las ciudades subterráneas. Aunque para ser franca, tampoco creo que duren mucho... Pensaré en algo, lo importante ahora es dejar atrás este infierno lo más pronto posible —pausó y contempló los rostros llenos de desesperanza de todos—. Sin embargo, no carecemos de brújula. Nuestro fin último es derrotar a Tenebris y salvar el mundo.

— ¿Sigues pensando en eso? —preguntó Steve, sin mirarla.

— ¿En qué otra cosa se puede pensar? ¡Si no lo vencemos todos morirán! —y se alejó de ahí.

Nadie le quiso responder, y el barco continuó alejándose, dejando atrás a las cenizas de lo que fue la Capital.

Chapter 15

XV.- Frío

Hacía mucho frío, Steve soplaba sus manos entumidas mientras le salía vaho de la boca. Dejó a Charlie dentro de un camarote del barco, algo apretado porque en él había cinco personas más que igualmente trataban de descansar. En cubierta, Steve ayudaba con lo que podía: asesorando a los navegantes sobre cómo leer las estrellas, colocando una soga para ajustar las velas o tratando heridas menores de algunas personas que se lastimaron cuando trataron de subir a la embarcación. En un momento de descanso, Steve se acercó a la orilla y observó el profundo y oscuro océano, sólo se divisaba un monumento marino por la luz que

emitía, y estaba siendo evacuado por otro barco a la distancia.

— ¿Ves eso? —preguntó Alex, parándose junto a Steve—. ¿Son como monstruos, no?

—Son los guardianes del monumento —contestó Steve, sin mucho afán—. Son capaces de disparar una especie de rayo de energía que daña a quien sea que se acerque.

—Ya veo... es muy bonito, emiten mucha luz.

—No tomes mal mi pregunta pero, ¿por qué estabas en la Capital cuando ocurrió todo esto? —interrogó, sin dejar de ver al luminiscente templo bajo el agua.

—Estaba en un pueblo cercano entregando mi reporte de exploración a un cliente. El tipo fue un estafador, me quería pagar sólo la mitad de lo que había acordado originalmente. Estuve a punto de romperle su cara cuando repentinamente el suelo comenzó a temblar. Fue un temblor muy fuerte, era complicado mantener el equilibrio —pausó para limpiar su nariz que escurría por lo bajo que era la temperatura—. Dos portales del Nether aparecieron,

rodeados de esa piedra rojiza del infierno, de lava y fuego. Antes de que cualquiera de ahí indagara más, recibimos una orden de evacuación inmediata: "Tienen que dejar este lugar y refugiarse a la Capital, es una orden del rey" algo así nos gritó el mensajero. No vacilé mucho, así que monté mi caballo y cabalgué rápidamente. Fue en ese momento cuando supe que las cosas no estaban bien, había miles y miles de soldados bien armados protegiendo las murallas, también había un ejército de gólems de hierro y unidades enteras de caballería. Era claro que se trataba de algo grande, así que decidí buscar respuestas yendo al castillo real para buscar a Krani o cuando menos a ti, que ya sabía perfectamente que te habías vuelto explorador real. No tardó mucho para que comenzará a oír explosiones, gritos de batalla y rumores que decían algo sobre un ejército de muertos vivientes. Para cuando esa cosa enorme que volaba destruyó la entrada a la Capital, me dirigí directamente al puerto para escapar lo más lejos de allí. Y bueno, después de muchos empujones, gritos y golpeteos, tomaste mi mano y terminé con ustedes. ¿Vaya suerte, no?

—Debo decir que sí —dijo con alivio, aunque no lo hacía evidente. Tener a su lado sana y salva a Alex era un hecho fortuito dentro de este mar de infortunios— ¿Y qué pasó con... Lu?

—Oh, Lu... —desdibujó la pequeña sonrisa que llevaba hasta ese momento—. Lo dejé en manos una amiga en Fugel, se suponía que lo vería en los próximos días pero... dudo que esté vivo a estas alturas del problema. Ya estoy enterada de que esto es a escala mundial, es una purga contra toda la vida.

Callaron por varios minutos, la luz del templo oceánico ya había quedado muy atrás así ahora sólo veían a la luna reflejada en la penumbra del océano.

—Perdóname, Steve —musitó, con una voz a punto de quebrarse—. Perdóname por haber sido tan dura contigo estos años.

Steve la miró con confusión, ella tenía sus ojos bien cerrados pero aun así se le escapaban lágrimas. Sin mucho meditarlo, la abrazó fuertemente. Alex quebró en llanto y no paraba de lamentarse y disculparse. Steve, conmovido, también comenzó a sollozar.

—No te tienes que disculpar, Alex. Fui yo el del error en ese momento, te pido disculpas a ti por aquello —y seguían abrazados, llorándose mutuamente.

Para cuando el sol del amanecer se presentó, Alex y Steve se hallaban recostados junto a una pared en la cubierta y cubiertos por una manta. Steve fue el primero en despertar, y con delicadeza, se puso de pie y cubrió mejor a Alex con la manta. Se dejó rociar por los rayos tibios del sol, sintiéndose con un peso menos en su corazón luego de haberse reconciliado con su vieja amiga. Le habría gustado que fuera en circunstancias menos dramáticas, pero al menos su malestar había decrecido un poco.

Más personas subieron a la cubierta y entre ellas comenzaban a cuestionarse sobre su destino, sobre qué sucedería con ellos. Empujado por las dudas colectivas, Steve se dirigió al puente de mando del barco para obtener información.

—Llegas a tiempo, Steve —le dijo Krani en cuanto le vio cruzar la puerta.

— ¿A tiempo para qué? ¿Ya tiene un plan? —preguntó, observando los múltiples mapas que estaban sobre la mesa.

—Sí, eso parece. Hemos recibido un comunicado de la Fortaleza del End Número 2. Nos dicen que no ha habido ataques enemigos debido a que están por debajo del océano. Allí entablaremos nuestro puesto de mando para continuar nuestro plan.

— ¿Qué es lo que sigue? —preguntó con cierta severidad.

—Derrotar a Tenebris, por supuesto —Steve se mostró incrédulo, pero no discutió—. Cuando lleguemos te daré los detalles. Entretanto te pido estar atento a cualquier orden.

A los pasajeros se les informó del destino, el cual fue recibido con gran emoción y alegría. Tenían esperanzas de que ese lugar nunca fuera atacado por Tenebris por su complicado acceso. Asimismo se informó que todo navío, flota o resistencia humana que aún quedara en pie, debía de dirigirse inmediatamente a la Fortaleza del End Número 2. Los recursos y tropas disponibles se organizarían

para emprender un contraataque preciso y rápido, para derrotar a Tenebris en un solo movimiento.

Steve tenía poca fe en el plan, después de presencia en carne propia el abismal poder de Tenebris sabía que poco o nada se podía hacer para derrotarlo. No obstante, no tenía opción por el simple hecho de que no tenía a dónde ir. Quienes amaba lo acompañaban, no tenía hogar que lo esperara, ni tampoco familia o amigos que rescatar. Literalmente su destino estaba en manos del barco sobre el que iba montado. Steve lucharía sólo porque no tenía otro destino, otra opción. Además, el ver que la gran mayoría eran personas frágiles y vulnerables, necesitadas de protección, lo hacía sentirse obligado a quedarse para defender las vidas que quedaban. Al final del día, era lo mínimo que podría hacer luego de haber contribuido en la generación del apocalipsis.

Chapter 16

XVI.- La Última Fortaleza

Lo que comenzó con un pequeño grupo de barcos que escapó de la Capital, llegó a convertirse en una gigantesca flota que reunió a navíos de toda Xenolia, aquellos que lograron escapar del apocalipsis. La flota navegaba hacia una misma dirección con la esperanza de hallar un poco de paz y seguridad. Charlie, desde lo alto del mástil, atisbaba cientos de embarcaciones que rodeaban su barco, eran tantas y de todo tamaño, que se perdían en el horizonte.

A pesar de que la Fortaleza del End Número 2 se hallaba bajo el océano, la única forma de acceder a ella era encallando en tierra y andar por túneles

largos y profundos. Por esta razón las naves terminaban desembarcando de modo improvisado cerca de las orillas de la costa. Steve, Alex, Charlie, Krani y otros alquimistas remaban hacia la costa, dejando abandonado el barco que les salvó la vida.

—Bienvenida, ministra Krani —recibió el bote un hombre bien vestido.

—Me alegra verte, Franz —salió del bote, pisando la anegada arena de la costa—. No perdamos tiempo, llévanos a un lugar donde podamos organizarnos.

La costa estaba repleta de millares de personas en espera de poder acceder a los túneles debido a que los soldados del lugar se encargaban de elaborar un registro de entrada. La comitiva de Krani pudo acceder sin ningún problema, guiada por el fino porte de Franz.

— ¿A cuántos han recibido? —preguntó Krani, impactada por el número de personas en la costa y las que incluso aguardaban en el océano para poder encallar.

—Según el último reporte, más de 35 mil. Vienen de todas partes, y para todos hay un lugar, así que no se preocupe, señora ministra —respondió, abriendo una puerta que daba a un túnel.

— ¿Cómo que para todos hay lugar? ¿Acaso a todos los tienen amontonados en las cuevas? —cuestionó Alex, un poco molesta por imaginar a miles de indefensos refugiados hacinados dentro de las estrechas y húmedas cavernas del subsuelo.

—El End es una dimensión muy espaciosa, señorita —respondió, sorprendiendo a todos—. Allí los llevamos. En estos días hemos logrado establecer asentamientos en esa dimensión, allí todos están a salvo. Se lo informé a la ministra Krani y me dio el visto bueno.

— ¿Es seguro el End? ¿No es hostil como el Nether? —preguntó Steve, intrigado.

—No hay demasiadas hostilidades. Lo más peligroso son una especie de dragones que escupen un aliento sumamente corrosivo. No obstante, hemos logrado matar a varios, no son tan peligrosos con el equipo indicado —tomó una antorcha para poder brindar

luz al camino—. También hay unas criaturas extrañas que escupen proyectiles que hacen levitar por segundos lo que sea con lo que impacten. Como lo pueden imaginar, una vez se acaba el efecto levitante, uno cae todo lo que subió, así que varios han muerto por eso. Aun así no es algo de preocupación mayor. En el End hay frutos comestibles, la temperatura es fresca y realmente es muy espacioso.

— ¿Y por qué no han sido atacados por el ejército de Tenebris? —tocó preguntar a Charlie.

—Destruimos todos los portales del Nether que se generaron alrededor del área, pero más importante, las oleadas que nos han atacado han sido neutralizadas primordialmente gracias a los warden y gólems de hierro.

— ¿Los warden? —dijeron Alex, Steve y Charlie al unísono.

—El principal proyecto de investigación de estas instalaciones —atajó Krani—. No piensen que todos los proyectos importantes se realizaban únicamente en la Capital.

—En efecto, el desarrollo de seres más fuertes y resistentes que los gólems de hierro fue la principal tarea de este sitio. Y lo logramos, pues una vez abierto el End, el nivel de energía que proviene de las almas se potenció y logró dar vida a los warden. Paralelo a ello hemos estado desarrollando un sistema de seguridad orgánico, que detecta sonidos y ayudaría al warden en su labor de destruir a cualquier intruso —completó Franz, deteniéndose frente a una gran puerta de hierro.

Al abrir el gran portón, se toparon con una gigantesca caverna que tenía en su interior una ciudad subterránea, era la primera vez que veía algo así. Las casas se extendían por todas direcciones de la gran cueva, estaban hechas de piedra labrada y calcita, caminos bien definidos e iluminados por velas y antorchas. No obstante, alrededor de la ciudad, comenzaba a crecer una especie de tejido verdoso que era controlado por los alquimistas del lugar.

—Este es nuestro centro de mando —dijo Franz, mostrando a un gran número de alquimistas y

soldados trabajando en todos los edificios de la pequeña ciudad—. Y hasta donde sé, el último bastión de la humanidad, ninguna otra fortaleza del End ha resistido a los ataques de los no vivos.

En las calles había mucho movimiento, desde soldados informando que más barcos habían llegado a las costas, hasta alquimistas que reportaban ataques en refugios y fortalezas muy lejanas. Entraron a la edificación principal, y se sentaron en torno a una mesa. Militares, oficiales de gobierno, alquimistas y los exploradores reales estuvieron presentes, pero una vez que cada uno tomó su lugar, se presentó un silencio incómodo porque nadie tomó la batuta de la discusión.

—Señorita Krani —carraspeó Franz ante el momento incómodo—. Por si no lo ha notado, usted es la líder. Es la única ministra que queda con vida hasta donde sabemos, y tampoco hay altos mandos de la junta militar. En pocas palabras, por jerarquía de autoridad dentro de los que estamos en esta habitación, usted es la líder.

Sorprendida —y algo apenada—, Krani se puso de pie para entablar un discurso.

—Considero que estamos en una situación en la que hay casi nula esperanza para nosotros. El ejército de Tenebris se alza por decenas de millones seguramente, por no mencionar a ese enorme monstruo de tres cabezas capaz de destruir ciudades con una sola estocada. Por el momento, el plan de evacuación hacia el End sigue en pie, tenemos que rescatar cuantas vidas podamos —hizo una pausa, no hubo objeción—. Sin embargo, aún nos queda una carta con la cual luchar, y es...

— ¡Señores! —irrumpió en la sala un grupo de alquimistas, notablemente agitados y angustiados— ¡Tenemos severas noticias!

— ¿Qué ocurre? —preguntó uno de los militares.

— ¡Hemos descubierto que la humanidad entera ha sido maldecida con un hechizo que nos vuelve no vivos en cuanto muramos por cualquier causa!

Hubo incredulidad, pero el alquimista no mentía. Entre los refugiados había enfermos y heridos que

no lograron resistir su traslado hacia la Fortaleza del End No. 2, y una vez acaecidos sus cuerpos se reanimaban y comenzaban a atacar a quienes fueron su familia y amigos. A través de mordeduras o la propia muerte, la maldición se esparcía hasta acabar con el último ser humano, como si se tratase de un virus. En pocas palabras, Tenebris logró maldecir la humanidad entera, para que ni siquiera en muerte pudiera escapar del infierno que desató.

—Tenebris dijo que había dolor, fulminación y eterno cansancio —dijo Steve, en voz queda—. Con su ejército de muertos está infundiendo dolor, con su monstruo de tres cabezas fulmina toda población que quede en pie, y con el eterno cansancio nos obliga a ser parte de su ejército de no vivos.

—Sólo queda...

—Usted me mintió —interrumpió Steve a Krani, con voz más imperativa—. Usted me dijo que nada de esto saldría mal, dijo que conectar las tres dimensiones sólo traería beneficios a la humanidad entera.

—Y lo iba a hacer, pero Tenebris...

— ¡Tenebris dijo que usted y su maldito ministerio quebrantaron el equilibrio multidimensional de nuestra realidad! ¡Liberaron fuerzas tan grandes e incomprensibles que era cuestión de tiempo para que alguien desatara el infierno como ocurre ahora! ¡Además vea a su alrededor! ¡No pasó ni un día entero y sus alquimistas desarrollaron un arma muy peligrosa como lo es el warden! ¡Usted le dio a la humanidad un poder que jamás nos debió de pertenecer, le dio la posibilidad a cualquiera para ser dios! ¡Y mírenos, escabullidos con la cola entre las patas por culpa de esa decisión! —todos callaron, se miraron unos a otros con cierto remordimiento— Me arrepiento... me arrepiento de haber aceptado trabajar con usted... pensé que si me volvía explorador real, sería capaz de detener cualquier mal que amenazara al mundo... pero sólo le facilité las cosas a Tenebris, y ahora tengo que pagar viendo cómo millones sufren por culpa de esa acción.

Steve se puso de pie y se retiró de la sala. Alex le siguió, entristecida por ver a su amigo tan afligido. Charlie, por su lado, permaneció sentado en su silla, pero sintiendo en cada fibra de su ser el dolor de

Steve y el suyo propio por haber sido uno de los tantos arquitectos del fin del mundo.

—Lo reconozco, fui una imbécil —comentó Krani, volviendo todas las miradas hacia ella—. Por mi culpa todo esto pasó... pero no estoy aquí para que me vean llorar, quiero emendar ese error. Y tengo una solución —puso sobre la mesa una caja de madera, y habló sobre el gran poder que guardaba su interior.

Chapter 17

XVII.- Amigos

Steve andaba a ritmo rápido entre las calles de la ciudad subterránea, chocando hombro cada tanto con alguna persona que se le atravesaba, pero ello no le importaba. Sólo caminaba cabizbajo, dando pisadas firmes y rápidas, indiferente a lo que ocurría a su alrededor. Su caminata no lo llevaría a ningún lado, claro estaba, pero él lo seguía haciendo, como si de alguna manera eso le ayudara a dejar atrás sus pensamientos y emociones que le taladraban su mente con agresividad. Se atormentaba a sí mismo por lo que ocurrió, por el enorme daño que había hecho a incontables inocentes. Se detuvo por un momento y vio que el acceso principal a la ciudad a

través de una cueva estaba abierto, y por su cabeza se construyó una realidad en la que él dejaba todo atrás, tomaría un bote de la costa y se iría lo más lejos posible; viviría de la pesca y en la calma que el inmenso océano le ofrecía, y si aun así su tormento no desaparecía, sólo bastaba encallar en alguna costa y esperar a que algún no vivo lo asesinará.

Titubeó un poco, pero finalmente se acercó cohibido hacia el gran portón de metal. A escasos centímetros de que sus dedos tocaran la puerta de hierro, éste se abrió lentamente. Una niña asomó su mirada tímida desde el otro lado de la puerta, y al notar que Steve no parecía hostil, se dejó ver mejor.

— ¿Qué haces aquí, pequeña? Deberías de estar con el resto de los refugiados.

—Estaba aburrida en la playa, y hacía calor. Sudaba mucho y tengo sed —respondió sin expresar alguna clara emoción—. ¿Usted tiene agua, señor?

—Vamos, te ayudaré a conseguir un poco —dijo, y se dio media vuelta, sólo para toparse cara a cara con Alex.

Steve y Alex guiaron juntos a la pequeña niña hasta una casa que servía de cocina para todo el personal del lugar. La niña no sólo bebió un cuenco lleno de agua, pues ya bien encarrerada, comenzó a comerse un pastel de calabaza.

— ¿Te encuentras bien? —preguntó Alex a Steve, mientras la niña comía en una mesa un poco distante.

—No —respondió con voz apagada—. ¿Acaso no oíste lo que dije allá arriba?

—Te entiendo, Steve —le tomó el hombro fraternalmente—. Yo me siento igual, recuerda que también fui miembro de aquella expedición para hallar ese maldito portal.

—Pero al menos yo sabía que graves cosas podían pasar, y aun así preferí seguir hacia adelante, inmiscuirme más y más dentro de toda esta porquería.

—No te culpes, Steve —dijo, con voz calmada y jovial—. Piensa que, aunque no hubieses participado en esa expedición, otros lo habrían hecho y tarde o

temprano el portal habría sido descubierto. Es decir, el resultado habría sido el mismo si hubieses participado o no, es como si el destino ya hubiese estado escrito.

—Te equivocas... fue culpa mía —hablaba con voz notablemente quebrada—. Fue como aquella vez con Louis, ¿lo recuerdas? Fue por imprudencia mía que él muriera de esa horrible forma. Y otra vez ocurrió...

—No voy a negar que tienes responsabilidad en todo esto, tanto como yo. Sin embargo, te pido que no te dejes derrotar, te necesitamos, Steve. Aún hay muchísimas vidas que podemos salvar, no es tarde aún. Además Krani tiene un plan para poder salvar al mundo, aún hay esperanza para corregir nuestros errores.

Veían cómo la niña devoraba gustosamente el pastel de calabaza, sembrando una reluciente sonrisa con cada mordida que daba.

—Si es que aún hay manera para que ya nadie más muera, la quiero saber. Tenemos que buscar a Krani y...

—Conque aquí estaban —dijo la voz de Charlie, detrás de ellos—. Los estaba buscando.

Luego de intercambiar un par de palabras sin importancia, Charlie le pidió un momento a solas con Steve. Ella accedió sin ningún problema, y aprovechó para llevarse a la niña del lugar, de vuelta a su familia.

—No sabes cuánto te entiendo, Steve —dijo solemne—. Ambos hemos estado en el mismo sendero los últimos años, así que la culpa que te aqueja tiene el mismo peso para mí. Pero no sólo me lastima pesar en todas las personas que han muerto por culpa de ese bastardo de Tenebris, también me lastima pensar que mi plan de vida se fue al carajo. El sueño de dejar este trabajo para tener una vida pacífica simplemente ya no existe, es imposible, estoy en el infierno y sólo puedo pensar en los términos que me ofrezca.

—Perdóname por haberte arrastrado a todo esto, tú no mereces estar sufriendo por culpa mía ni por la de esos vanidosos e imbéciles alquimistas.

Charlie tomó un baso de agua, y lo bebió en casi un solo sorbo. Dio un par de pasos aleatorios dentro de la cocina, sin soltar el vaso.

—Eso me recuerda a que en un principio no querías permitirme ser tu compañero de exploración. Me dijiste que debía quedarme con mi familia para tener un futuro más seguro criando pollos, ¿vaya vida, eh? —rellenó el vaso con más agua—. Sólo pudimos ser colegas porque fui demasiado insistente, pero tuve que serlo porque detrás de tus rechazos está lo que ocurrió con ese tal Louis, ¿no?

—Así es, Charlie. No quería cometer otro error contigo, por eso me negaba a hacer equipo contigo. Y ve lo que pasó, al parecer la historia se repite.

— ¿Puedo saber qué pasó con Louis? ¿Por qué te culpas por lo que le pasó?

Steve vaciló un poco, pero al final, dadas las circunstancias en las que estaba, ocultar o revelar secretos ya era irrelevante. Además, hablarlo con su mejor amigo le podría ayudar a compensar un poco el dolor que lo embriagaba.

—Louis... Louis fue un amigo que conocí desde que tengo memoria, aunque sólo era unos pocos años menor que yo. Alex, él y yo fuimos buenos amigos que crecimos en el mismo pueblo, nos gustaban los juegos de aventurarnos a las profundidades del bosque cercano o escalar la pequeña montaña del lugar. Así fue como desarrollamos el sueño de convertirnos en un equipo de exploradores para conocer a todo el mundo, ver todos los paisajes, sentir todos los vientos, y pisar todos los suelos —pausó, no pudo evitar sonreír con nostalgia por las memorias que siempre trataba de suprimir—. Desde nuestra primera misión fuimos increíbles: Alex tenía un gran sentido de la orientación y sentido del peligro, yo era bueno cartografiando y fabricando herramientas velozmente, y Louis... él era un maestro de la espada, era quien nos mantenía a salvo ante los peligros. Juntos conocimos el desierto, la sabana, los bosques de roble oscuro, exploramos las enormes grietas que dan hasta el subsuelo, y hasta nadamos con delfines. Pero... pero un día, en una montaña rocosa, quería llegar a toda prisa a la cima porque estaba ansioso por vislumbrar todo el paisaje

desde lo alto y cartografiar mejor. Yo era el que tenía la delantera, y me encargaba de fijar las sogas de Louis y Alex en el muro de piedra cada que avanzaba cierta altura. Pero no sé qué pasó, tal vez la piedra estaba muy erosionada, o tal vez mi emoción me hizo clavar la cuña con poca atención... el punto es que, repentinamente, el arnés de Louis se soltó. El gritó de Louis fue tan desgarrador como efímero, y cuando miramos hacia abajo Alex y yo, su cuerpo yacía al pie de la montaña, inmóvil. Es por eso por lo que desde aquel momento Alex me odió, es por eso por lo que fui muy hermético con la idea de aceptarte como colega de exploración, y es por eso por lo que ahora mismo me siento inundado por una corrosiva culpa. Me había prometido que no volvería a causar otra tragedia como la de Louis, y veme ahora, tengo en una mano la sangre de Louis y en la otra la de millones de personas. Soy un fiasco.

Steve rompió en un amargo sollozo, y se dejó caer en cuclillas, cubriéndose el rostro. Charlie le veía con algo de conmoción, pero de inmediato trató de evitar que su amigo cayera en la absoluta desgracia.

—Tranquilo, Steve. Bebe esto —le dio el vaso de agua, y lo recibió aún entre llantos—. Es válido tu sentir, pero no te debes de dejar derrotar por ello. Aún tenemos que luchar si queremos evitar que esta tragedia escale a un nivel irreparable.

— ¿Pero cómo? —bebió el agua—. No hay nada que podamos hacer, literalmente nos enfrentamos a un ejército de millones de unidades, a un monstruo capaz de desaparecer toda partícula de una ciudad en un abrir y cerrar de ojos, y a un maldito desquiciado que tiene un control terrorífico de la alquimia y magia.

—Krani tuvo una idea, y la vamos a llevar a cabo —respondió, ayudando a levantar a Steve—.

— ¿Ah sí? ¿En qué consiste?

—Le dará a alguien una de las manzanas del proyecto *Eterno,* y tendrá la misión de ir al Nether y confrontar a Tenebris directamente. Si todo sale bien, derrotaremos a Tenebris y lo obligaremos a levantar su maldición contra la humanidad. Es un plan muy factible.

—Suena bien, si te soy sincero —dijo, mucho más taciturno—. ¿Quién será ese alguien?

—Seré yo, Steve.

Al principió su amigo rio, pensando que era una broma. Pero al ver que Charlie no compartió la gracia del momento, Steve se puso serio y quedó consternado por aquellas palabras.

—No, Charlie, por favor no... No me hagas esto, te acabo de contar que por culpa de mis acciones perdí a un amigo, no quiero que pase lo mismo —le tomó del brazo, pero comenzó a sentirse mareado.

—Lo siento, Steve. Krani requiere a alguien que haya sido explorador en el Nether, además mi buena puntería con el arco me sumó puntos. No hay otro mejor candidato —dijo con serenidad.

— ¡No Charlie! ¡No tienes por qué ir! ¡Iré yo! ¡Tú sólo eres un niñato! —exclamó con molestia mientras lucha por conservar el equilibrio.

—No puedes, no estás en todos tus cabales. No hay certeza de que puedas tener un buen desempeño en esta misión.

— ¿Por qué me siento mareado? ¡¿Qué rayos me diste, Charlie?!

—Sabía que te pondrías así, entonces no tuve otra opción más que darte una posición de debilidad y veneno muy rebajada, sólo te hará dormir un par de horas y tendrás dolor de cabeza un rato, es todo —pausó, y miró a los ojos a Steve—. Pude haber emprendido la misión sin decirte nada, pero no quise irme sin antes despedirme.

—No te... no te vayas... Charlie —cayó al suelo Steve, con mayor dificultad para hablar y mantener los ojos abiertos—. Por favor... no me... no me dejes.

—Gracias por todo, Steve. En serio agradezco toda la confianza que me otorgaste. Aprendí mucho de ti y de las experiencias que vivimos juntos. Estoy casi seguro de que viví al máximo como explorador, y de saber que estos sucesos pasarían, habría elegido el mismo camino sin pensarlo dos veces —vio que Steve cayó en un sueño profundo—. Hasta luego, Steve.

Charlie salió a la cocina, y entró casi al mismo tiempo Alex para auxiliar al inconsciente de Steve. Sin mirar atrás, Charlie se dirigió a con Krani, para emprender

su última misión, pero no sin dejar tras de sí algunas lágrimas de tristeza y alegría, pues todas sus palabras que dijo hacia su amigo fueron sinceras.

Chapter 18

XVIII.- El Poder de Dios

— ¿Estás seguro de esto? —preguntó Krani, visiblemente preocupada.

—Lo estoy —dijo con seguridad Charlie—. No hay nadie más que esté capacitado para esta misión, sólo yo puedo hacerlo.

—Ministra Krani —alzó la voz uno de los alquimistas de la sala—, ¿por qué no cerramos el portal del End? ¿Eso no debería de mitigar el poder de Tenebris?

—Estás en lo cierto, pero como has de saber, hay más portales del End que están activados. Aunque cerremos el portal número dos, el resto sigue activo

hasta donde sabemos. Es más peligrosa emprender una misión para cerrar todos y cada uno de los portales al End, que enfrentar a Tenebris directamente.

Los preparativos estaban listos. A Charlie se le dio una ropa especial muy resistente a la fricción y desgarres, eran un pantalón azul y playera de un verde acuoso; esto con la finalidad de que sus ropas soportaran el proceso de *conversión.* Entró a un cuarto rodeado de obsidiana, pobremente iluminado. En el medio de la habitación yacía una pequeña mesa que tenía sobre de ella una manzana azul, una de esas manzanas creadas en el proyecto *Eterno.*

—Trata de comerla lo más rápido que puedas —aconsejó Krani desde el marco de la única entrada—. Te deseamos mucho éxito —y cerró una pesada puerta de hierro.

Charlie dudó un poco, no sabía qué ocurriría exactamente una vez comiera esa manzana resplandeciente. Ni siquiera los más sabios alquimistas reales tenían certeza sobre lo que le ocurriría a una persona si asimilara colosales

cantidades de magia. Sin embargo, no tenía tiempo para la duda, era la única opción, tener poderes que equivalieran a ser los de dios y de esa manera corregir las consecuencias de sus acciones, ponerle un alto al maldito de Tenebris.

Tomó la manzana, era más pesada de lo que parecía e irradiaba un calor tolerable, al menos por un par de segundos. Cerró los ojos y pensó en su familia, sus amigos, en Steve, en todos los paisajes que había atestiguado, y en su vida como algo que no pudo explotarse mucho más. Aun así se sentía satisfecho, vivió al máximo, estaba seguro que tomó las decisiones correctas y que su vida tenía intrínsecamente un valor incalculable por todas las experiencias con las que la nutrió. Llevó la manzana a su boca, y de cinco enormes y presurosos bocados, se la comió entera.

Su cuerpo se sintió extrañó. En torno a él emanó un brillo azul que iluminó la oscura habitación. De pronto sintió que sus huesos crujían, que sus músculos se retorcían y que su cabeza explotaría. Sentía un enorme dolor en cada fibra de su

corporeidad y alma. Se dejó caer y, repentinamente, el dolor se esfumó así como el brillo.

Cuando todo parecía seguro, los alquimistas entraron para verificar el estado de Charlie. Estaba inconsciente, pero en cuanto lo tocaron, abrió los ojos y se puso de pie con un enorme salto. Todos quedaron impactados.

— ¿Cómo te sientes, Charlie? —preguntó Krani, brotando excitación desde sus ojos.

—Me siento bien, de hecho, mucho más que eso. Me siento muy fuerte, siento que soy capaz de hacer lo que sea —y de un solo golpe pulverizó una de las paredes de obsidiana, dejando boquiabiertos a todos.

—Excelente —aplaudió Krani, sin importarle que estaba llorando de la alegría por el enorme éxito de su proyecto—. Literalmente tienes el poder de un dios, quizá sólo Notch pueda derrotarte.

—Estoy listo para ir al Nether —dijo, realizando veloces golpes en el aire, tanto así que se podía escuchar cómo rompía la berrera del sonido con cada uno que daba.

Krani lo llevó a otra habitación donde le entregó una armadura de netherita, un arco con Poder V, flechas e industriales cantidades de adoquín. Era sorprendente ver cómo Charlie era capaz de cargar con docenas y docenas de toneladas de adoquín sobre de sí mismo.

—Debo de advertirte que, según mis cálculos, este pico de poder irá descendiendo hasta estabilizarse. Seguirás siendo muy fuerte, por supuesto, pero ya no al nivel en el que estás ahora —dijo Krani, revisando unos papeles.

— ¿Cuándo comenzaré a experimentar un descenso de mis poderes?

—No te preocupes —dijo, apartando los papeles—. Incluso las estimaciones más conservadoras arrojan valores de días, es decir, tendrás tiempo suficientes para atacar directamente a Tenebris.

— ¿Estás seguro de que no deseas apoyo? Aún nos quedan dos manzanas más —preguntó un soldado.

—No, es riesgoso apostar todas nuestras cartas en un solo movimiento. Si llegara a fracasar, pueden enviar

un nuevo ataque conformado por una pareja que coma las dos manzanas —respondió severo, terminándose de equipar.

Por último, armaron un portal al Nether. Había dos warden custodiando la entrada, así como decenas de soldados. Le dieron el paso libre a Charlie, preparado para emprender la misión más importante de su vida. Un alquimista tomó un mechero y encendió el portal, todos adoptaron posiciones defensivas por si no vivos entraban a través de él.

—Mucho éxito, Charlie. Eres nuestra esperanza —dijo Krani, sonriendo.

Charlie dio media vuelta y observó los rostros cargados de esperanza de todas las personas en el lugar. Tenía sobre su espalda el peso de hacer valer toda esa esperanza, de salvar a todos y cada una de las personas que aún sobrevivían.

—Espero verlos pronto —Charlie correspondió la sonrisa, y sin más, cruzó el portal.

— ¡Destrúyanlo! —ordenó Krani, y los warden desmontaron el portal en un santiamén.

— ¿Cómo sabremos que tendrá éxito? —preguntó Franz.

—Tenemos una medida métrica que indica cuánta magia emerge un solo bloque de almas. Ahora mismo está a niveles históricos, así que cuando el indicador descienda a niveles normales, sabremos que Charlie tuvo éxito. La magia habrá perdido este monstruoso poder y no habrá modo de que Tenebris siga controlando su ejército —respondió, mostrando una especie de máquina que tenía muchos tubos y líquidos extraños en torno a un bloque de arena de almas—. Sólo nos queda pedir a Notch que le ayude, que todo salga bien.

Chapter 19

XIX.- Lucha de Dioses

Charlie apareció en un bastión, y vio a piglins luchando contra los no vivos que intentaban destruir su fortaleza. De inmediato quiso probar sus poderes, así que comenzó a correr y brincar vertiginosamente por todo el lugar hasta alcanzar el aire. Caía libremente, directo hacia un puñado de esqueletos wither y pinglins zombificados. Cayó al suelo golpeando la tierra con su puño, y una enorme luz azul evaporó a los enemigos cercanos. A puño limpió comenzó a luchar contra el resto de los enemigos, era ágil, podía dar enormes saltos, correr como flecha y neutralizar a sus enemigos con un solo golpe. Tuvo frente de sí a un esqueleto wither que le arrojó su

espada de piedra, y nada, ni un rasguño. Charlie regresó el ataque con un puñetazo, y los huesos del wither se convirtieron en una nube de polvo negro que se desvaneció en un fugaz momento.

No perdió el tiempo, y corrió a toda marcha hacia la fortaleza más próxima. En su camino ignoraba a la mayoría de los no vivos, exterminando a uno cada tanto que se le cruzaba directamente en su camino. Al llegar a la fortaleza logró ubicarse, sabía a dónde tenía que ir a donde creía que era la guarida de Tenebris. Sobre los caminos de las fortalezas todo fue mucho más sencillo, sólo corría hacia direcciones muy concretas y pulverizaba a todo aquel que se le atravesaba. En sus venas corría un incalculable poder que lo hacía sentir imparable, sin duda alguna sería el salvador de la humanidad, no tenía rival que se le comparara.

Al cabo de un rato llegó al lugar donde fue capturado junto a Steve y Heros. Supo de inmediato la ruta que debía de tomar. Brincaba entre las estructuras de la infrapiedra y destruía a cualquiera que se le interpusiera. Y, cuando menos lo esperó, llegó al valle

de almas desde el que Tenebris comandaba a su ejército. De hecho, el oscuro alquimista estaba dentro de una estructura que parecían ser enorme huesos, levantaba los brazos y decía palabras de un libro que hacían aparecer más y más no vivos.

Charlie no quiso ser soberbio, así que tomó su arco, apuntó perfectamente, y disparó una veloz y potente flecha. Sin embargo, la flecha impactó contra un cubo de infrapiedra que repentinamente salió de la arena de almas. Era obvio que Tenebris sabía que Charlie estaba en ese lugar, y de un momento a otro, en todo el valle surgieron esqueletos wither y arqueros que comenzaron a atacar en masa el lugar donde estaba Charlie.

El joven chico tomó otra flecha y la disparó contra un esqueleto que tenía muy cerca, e hizo lo mismo para el más próximo, y el que le seguía, y el que le seguía. Cuando menos se lo esperó, Charlie estaba disparando cientos de flechas a un ritmo maquinal, barriendo todo el valle con flechas que exterminaban a los esqueletos con un solo impacto.

—Deténganse —ordenó Tenebris, sorprendido por lo que vio.

Charlie dejó de disparar flechas al ver que los esqueletos quedaron en un estado catatónico. Bajó de la montaña en la que estaba, y corrió directamente hacia Tenebris mientras le disparaba flechas. Tenebris, por su lado permanecía inmutado y se protegía de las fechas a través de bloques de infrapiedra que salían del suelo. Al ver que esto era inútil, Charlie desvainó su espada, dio un enorme salto y cayó con fuerza de plomo para decapitar en un solo movimiento a su enemigo. Tenebris sólo alzó uno de sus brazos y, súbitamente, Charlie quedó inmovilizado en el aire.

—Veo que Krani envió uno de sus peones para derrotarme —dijo, sin bajar su brazo—. Realmente estoy sorprendido, no esperaba que lograra replicar tan bien el poder de un dios. Aun así, temo decirte, mi estimado, que yo no soy una réplica como tú.

Charlie salió disparado contra una montaña donde se estrelló cual proyectil, quedando incrustado dentro de ella. Rápidamente recobró la consciencia, y volvió

a correr hacia Tenebris. El alquimista alzó sus brazos, y cuando los bajó, un enorme fragmento del techo del Nether fue desprendido, era del tamaño de una montaña. La enorme estructura fue arrojada contra Charlie, quien hacía todo lo posible para evitar ser golpeado por las rocas de pequeño y mediano tamaño.

Para cuando la enorme montaña comenzó a estrellarse contra el suelo, Charlie comenzó a correr sobre de ella, y también a saltar entre los escombros desde el aire. Su agilidad infundió miedo a Tenebris, quien no podía creer que ese chico literalmente estaba brincando de una roca a otra desde el aire.

Charlie dejó tras de sí la enorme montaña, y ya en el suelo, volvió a correr directamente hacia Tenebris. El alquimista le dirigió ambas palmas de sus manos de un segundo a otro Charlie cayó contra el suelo, parecía que estaba siendo aplastado por una fuerza invisible que lo presionaba más y más. Charlie no podía moverse, sólo se hundía cada vez más entre las rocas del suelo.

—Creo que te reconozco —dijo Tenebris, sin cesar su ataque—. Eras ese chiquillo que logró escapar cuando estuve a punto de sacrificar a varias personas. Eres un idiota al volverte a cruzar.

—Creí que querías castigar a los humanos por jugar ser a dios... y mírate ahora, tienes poderes divinos igualmente —respondió con dificultad.

—Yo soy la excepción, mocoso. Yo adopté los poderes de dios para castigar a la humanidad por jugar a ser dios. No te confundas.

—Para mí es lo mismo —y golpeó el suelo, generando una enorme explosión que arrojó a Tenebris por los aires, aunque logró estabilizarse gracias a sus poderes.

—Veo que eres más fuerte de lo que imaginé, pero no te preocupes, ya no me contendré para despedazarte.

Charlie otra vez fue paralizado en el aire, y como si estuviera atado a una soga, Tenebris comenzó a estrellarlo por todas partes, y como remate, lo arrojó hacia un océano de lava.

No fue grande la sorpresa, como sí lo fue el terror que sintió, cuando Tenebris atestiguó cómo Charlie salía de la lava, escurriendo por todo su cuerpo el denso líquido.

— ¡¿Por qué no te mueres?! —gritó Tenebris, ferviente en una mezcla de cólera, terror e impotencia. Sacó miles de bloques de infrapiedra desde el suelo y los lanzó a Charlie. El chico corrió veloz mente por todo el valle dejando tras de sí los miles de bloques que pulverizaban su paso como si se tratara de metralla.

Tenebris detuvo su ataque, y se volvieron a colocar frente a frente. Ambos estaban muy agotados, el uso de sus poderes consumía demasiada energía que no se reponía tan fácilmente, ni siquiera usando almas.

— ¿Seguirás con esto? ¿Por qué no detienes el ataque al Overworld y acabamos con esto?

—Antes tendrás que matarme —y arrojó más rocas.

Charlie esquivó las rocas, aunque con cierta torpeza. Su cansancio comenzaba a ser evidente. Corrió hacia Tenebris, y éste ya no era capaz de poderlo paralizar

como antes había hecho, así que antes de que Charlie le destrozara la cabeza de un puñetazo, aplicó un impulso que lo arrojó por los aires.

El explorador aterrizó sin problema, desvainó su espada y volvió a correr contra el alquimista. Tenebris insistió con un ataque de rocas, pero esta vez Charlie las cortó en el aire antes de que lo impactaran, así que no desvió su curso. Aterrado, Tenebris lograba esquivar los ataques de la espada de Charlie gracias a que alentaba sus movimientos con sus poderes telequinéticos. Y, en una movida desesperada, Tenebris tomó uno de los huesos de los esqueletos que Charlie había destruido, y en un poco atinado movimiento, atravesó el costado de su adversario.

El joven sintió una punzada horrible, pero aun así logró encestar un par de golpes a Tenebris, hasta tumbarlo en el suelo. Estaba decidido, Tenebris ya no podía pelear, su viejo cuerpo ya no era capaz de enfrentar a Charlie.

—Se acabó, has sido derrotado, perdiste —dijo jadeando Charlie.

—Yo no diría eso, niño. Lo único que provocaste fue eliminar al comandante, pero el ejército sigue tan vigoroso como siempre —y usó sus poderes para lastimar aún más la herida de Charlie, quien sucumbió al dolor.

—Detenlos... no debe de morir más gente... ya provocaste mucho daño... —dijo, escupiendo sangre.

—No... ni yo ni nadie detendrá mi castigo hacia la humanidad. Nadie es capaz de hacerlo más que yo, en primer lugar. Nadie más que yo conoce mi propia obra, mis propios métodos y mis propios conocimientos... La alquimia que maneja el Ministerio del Saber dista demasiado de la mía... No hay forma en la que logren romper mi maldición.

—Por favor... detente... se los prometí... se los prometí... —pedía con los ojos anegados en lágrimas de impotencia.

—Chiquillo estúpido, no lograste nada en absoluto. De hecho, gracias a que abrieron un portal al Nether, pude averiguar dónde está su última resistencia. Ya me encargué de enviar a mis tropas a ese sitio... no quedará ni un alma en pie —y se echó a reír—. Sólo

te condenaste al eterno sufrimiento, pues con ese cuerpo jamás podrás morir... vagarás eternamente en un mundo hecho ruinas hasta que el tiempo se encargue de borrar cada memoria, cada emoción, cada idea y cada aspecto que te hacía tú... literalmente serás un muerto en vida...

—No... no digas eso... —Charlie no dejaba de llorar por la enorme frustración que lo agobiaba.

—Para cuando mis no vivos exterminen al último humano, tú aún serás consciente como para presenciar las consecuencias de tus actos... —reía cínicamente—. Eso me recuerda a una pequeña historia de mi juventud... en el pueblo donde yo crecí había un viejo, un demente. El tipo era un despojo de humanidad, no sabía ni su propio nombre y sobrevivía gracias a sus instintos de comer y beber. Seguramente el tipo tuvo una vida interesante, llena de cosas fascinantes, pero al final no quedó ningún residuo de aquello que conformaba su ser... ¿cómo le decíamos mis amigos y yo en ese momento? Oh sí, claro, le decíamos Herobrine —y echó a reír de

nuevo—. Lo mismo te pasará a ti... pequeño Herobrine.

Y con sus propios poderes, Tenebris rompió su cuello. Murió, también con amargas lágrimas en sus ojos.

Charlie permaneció allí, sollozando, sin poder hacer nada por la grave herida que tenía y que le tomaría tiempo en sanar. Pero más allá de la apuñalada, su alma se había quebrado totalmente, no sólo por haberle fallado a sus amigos o porque no había esperanza alguna para la humidad, sino también porque estaba condenado a ser un eterno testigo de este mundo, a ser corroído por el tiempo, a perderse a sí mismo a través de los eones. Sólo quedó ahí, llorando y llorando, junto al cadáver de Tenebris, y sin esperanza alguna de ser salvado.

Chapter 20

XX.- Destierro

—Por favor calma, en un momento tendremos permiso de desembarco —decía en voz alta el capitán de un barco atestado de refugiados—. Les pido paciencia, antes de que acabe el día estaremos en un lugar seguro.

Habían transcurrido casi dos semanas desde que Tenebris lanzó su ataque al Overworld, y durante ese tiempo logró destruir a todas las grandes ciudades y pueblos de la humanidad. En cuestión de días gran parte de la raza humana fue borrada del mapa, sólo unos pocos lograron escapar al océano y dirigirse hacia las instalaciones de la Fortaleza del Portal del End No. 2. Otros menos afortunados se refugiaron en

las ciudades subterráneas o construyeron sus propios refugios bajo tierra, pero éstos de poco aguantarían con el constante ataque de las hordas de no vivos. La única esperanza de los sobrevivientes era huir hacia el portal del End No 2.

—Mami, ¿qué es eso? —una pequeña en brazos de su madre observaba con curiosidad el océano, veía cosas opacas que se movían por debajo del agua.

Nadie prestó atención a la niña, todos en la cubierta hablaban sobre cuán emocionados estaban por encallar. Querían bajar cuanto antes del barco, días enteros de poco espacio y suciedad estaban por desquiciarlos. La pequeña niña, por su parte, vio que aquellas cosas opacas se acercaban más y más y ahí se dio cuenta de que esas cosas tenían forma de personas.

—Mami, ¿por qué esas personas están nadando hacia nosotros?

La mujer más tardó en mirar hacia el océano de lo que el capitán fue atravesado por un tridente. El caos estalló, los refugiados comenzaron a lanzarse al agua o tratar de ganarse un lugar en algún bote salvavidas

a costa de la violencia. Zombis deformados por el agua salada del mar comenzaron a trepar el barco, hasta llegar con las personas despavoridas. Con tridentes en mano, los zombis comenzaron una masacre en la que no tuvieron piedad con nadie, ni siquiera con aquella niña que le divertía verlos nadar.

Lo mismo ocurrió con el resto de barcos cercanos a la costa, todos comenzaron a ser atacados por zombis ahogados. En tierra la situación no fue diferente, repentinamente presenciaron cómo un enorme ejército de no vivos marchaba sin detenerse.

— ¡Señorita Krani! ¡Nos atacan los no vivos, son docenas y docenas de miles, por todos lados! —informó un militar, con el corazón a punto de salírsele por la boca.

Krani sintió un profundo terror, no sólo por el gran ataque que vendría, sino porque su artilugio mágico no indicaba un descenso en el poder de la arena de almas a pesar de que ya habían pasado un par de días desde que envió a Charlie. Estaba claro, pero no

quería aceptarlo, se rehusaba. Charlie fracasó en su misión.

— ¡Que los gólems y warden defiendan desde la superficie! ¡Envíalos a todos! —ordenó a ese mismo soldado, quien se retiró en un parpadeo—. ¡Dejen entrar a todos los refugiados al End! ¡Que los soldados se encarguen de salvar a los más posibles!

Miles de almas se aglutinaron en los estrechos túneles, corrían angustiadas por sus vidas hacia el portal que supuestamente los salvaría. En el camino quedaban los viejos, los enfermos y los niños, abandonados a su suerte por su intrínseca lentitud.

Los gólems y los warden luchaban loablemente contra los zombis y esqueletos, de pocos golpes eran capaces de sacar volando a grupos pequeños de enemigos. Pero no podían resistir para siempre, eran superados en número, como si una araña tarántula luchara desde la boca de un hormiguero.

Los soldados también se retiraban, sólo se aseguraron de sellar bien las puertas de acero y a disparar con sus ballestas a los monstruos que

habían logrado cruzar la línea defensiva de los gólems y warden.

Steve y Alex también emprendieron la huida. Estaban dentro de una casa en la ciudad subterránea, platicando. No podían hacer otra cosa importante después de todo, sólo ayudar con algunas labores menores. Además Steve continuaba decaído por la partida de Charlie, de quien no llegaba ninguna noticia.

Los túneles eran estrechos, había que empujar si se quería llegar rápido. La fortaleza no era muy diferente a la ciudad, había muchos pasillos con bibliotecas y calabozos, y pequeños cuartos de experimentación. Steve y Alex estaban muy confundidos, sabían que estaban bajo ataque, pero no entendían por qué había que huir a la primera señal de peligro.

—Esto es diferente —les dijo uno de los soldados—. Son decenas, quizá cientos de miles. No hay modo de que podamos soportar el ataque, y menos con tantísimas personas. Nos están atacando desde el océano y tierra, no hay a dónde ir.

Todos cayeron al suelo por un fuerte temblor, al que le siguió el ruido de una explosión. Steve y Alex sabían perfectamente de qué se trataba...

— ¡Es el monstruo de tres cabezas! ¡Está aquí! —gritaban las personas y todas corrieron.

En absoluto, ya no quedaba nada que hacer. Toda esperanza de victoria se había desvanecido, ahora la única forma de sobrevivir era huir, sólo eso, seguir huyendo si uno deseaba poder despertar un día más. Steve se dejó llevar por la corriente de personas, siendo empujado y jaloneado. Alex seguía procesando lo que ocurría, teniendo sus ojos en lágrimas de desesperación por no entender nada. Era el fin, y no podían asimilarlo.

Llegaron a una habitación que no pudieron ver con cuidado, sólo subieron unas escaleras y al llegar al borde, fueron empujados por la estampida humana hacia un abismo negro, desapareciendo del Overworld.

— ¡Deme una de esas manzanas! ¡Lucharé contra ese monstruo! —le pidió un soldado a Krani, agobiado.

— ¡No! ¡No puedo hacerlo, no sabemos si podrás derrotar a esa cosa y desperdiciaríamos una manzana!

— ¡Deme esa caja! —y comenzó a forcejar con Krani, hasta que Franz golpeó al tipo en la cabeza con el mango de un hacha.

— ¿Está bien, ministra Krani? —le extendió la mano para ayudarla a levantarse.

Krani, Franz y una pequeña comitiva de alquimistas eran los últimos en llegar a la fortaleza, prácticamente todos los refugiados ya habían cruzado el portal, pero ahora eran los no vivos quienes les pisaban los talones. El suelo volvió a cimbrar, el estallido derrumbó partes de los tunes y de la fortaleza.

— ¿Los no vivos pueden atravesar el portal? —preguntó Franz, mientras corría junto a los demás.

—No lo sabemos —dijo, agitada—. Pero como medida de precaución ordené que se desactivaran los portales, los no vivos no sabrán cómo accionarlos.

— ¿Cómo lo haremos? —preguntó una alquimista del grupo.

—Alguien se debe de quedar para hacerlo... es un sacrificio —contestó, sin mucho afán.

Una nueva explosión ocurrió y cayeron demasiados escombros sobre de ellos. Algunos quedaron atrapados o incluso murieron por las rocas que destrozaron sus cráneos. Krani salió librada, pero Franz se lastimó la pierna severamente.

—No podemos dejar a ese monstruo, tenemos que destruirlo de una manera u otra —comentó Krani, mientras ayudaba a los heridos.

— ¿Tenemos manera? —preguntó Franz, apoyándose sobre el hombro de un alquimista ileso.

—No una muy científica, pero sí la tenemos —y enseñó la página de un libro que tenía en su regazo.

Por fin llegaron al portal, todos comenzaron a saltar. Al final sólo quedó Krani y Franz, quienes se veían mutuamente.

— ¿Por qué no salta, señora ministra? —cuestionó Franz.

—Me encargaré de desactivar el portal y de destruir a ese bastardo —pausó—. Salta, vamos, tienes que sobrevivir.

—No creo llegar demasiado lejos con esta pierna —era cierto, la fractura estaba expuesta y Franz sólo podía resistir el dolor gracias a una poción de curación que le dieron—. Déjeme a mí hacer eso, usted es necesaria para guiar a todos en el End —extendió su mano, solicitando el libro.

—No... no puedo, debo de expiarme de alguna manera —dijo en voz queda, mirando el suelo.

—Matarse inútilmente no es una forma de expiación. Usted es necesaria.

Krani parecía no escuchar las palabras de Franz, así que sacó el libro y comenzó a leer en un lenguaje extraño. El marco del portal comenzó a iluminarse de colores fuertes. Sin embargo, su hechizo fue interrumpido con otra explosión que hizo desaparecer el techo de la fortaleza, tenían una clara

vista al cielo azul y a ese monstruo abominable. Krani dejó caer el libro, así que Franz lo tomó y, sin decir nada, empujó a la ministra al portal junto a la caja que contenía las manzanas. Krani sólo pudo ver un rostro de satisfacción mientras caía hacia el abismo, hasta que desapareció.

El monstruo de tres cabezas comenzó a generar otra esfera de energía morada. Franz comenzó a leer en voz alta, el portal de nueva cuenta comenzó a iluminarse. Todo el alrededor de Franz se sentía más pesado con cada palabra que versaba del libro, y el portal se iluminaba como el mismo sol. Y antes de que el monstruo terminara de crear su esfera de energía, Franz dijo la última palabra de la página: el brillo del portal cesó, la gravedad se anuló, estaba flotando, se sentía en un sueño.

El portal, la fortaleza, el suelo, la costa y el mar fueron envueltas en una gigantesca bola de luz amarilla, la cual remato como una explosión apocalíptica. Todo lo que estuviera relativamente cerca del lugar simplemente se desintegró, incluyendo al monstruo de tres cabezas y el portal. Y

así, los últimos humanos con vida quedaron desterrados de su dimensión.

Chapter 21

XXI.- Vacío

Soledad. Una gran y profunda soledad. Eso era lo que sintieron en sus corazones Steve y Alex al contemplar la lúgubre dimensión del End. No había nada prácticamente, sólo pequeñas islas rodeadas por la nada, hechas de una extraña piedra amarillenta. Algunas de estas islas tenían estructuras vegetales de color morado, como si tratasen de enormes postes torcidos por algún gigante. No había ningún tipo de ruido además de las conversaciones entre personas, comentando lo vacío y perturbador que era esta dimensión.

Krani apareció junto a la valiosa caja de madera, Steve y Alex le ayudaron a levantarse.

— ¿Estamos seguros aquí? —preguntó Alex, con voz queda.

—Eso espero —respondió, sacudiéndose sus ropas—. Todos los portales que dan al End han sido deshabilitados, ni Tenebris ni sus tropas podrán llegar con nosotros. Además los soldados son capaces de matar a los dragones y shulkers.

— ¿Y cómo regresaremos a casa? —preguntó una voz femenina entre la gran multitud que rodeó a la ministra.

— ¿Acaso necesitamos regresar? —arremetió burlonamente tras quedarse en silencioso varios segundos—. Perdimos. No hubo manera de detener a Tenebris, y ahora todo el Overworld es un infierno del que no nos podemos defender... por no mencionar que ni siquiera sé cómo regresar si hemos cerrado todos los portales.

El barullo no se hizo esperar, todos reclamaban acciones inmediatas para poder regresar y permanecer en sus hogares con total seguridad, claros imposibles. Entre sollozos, reclamos e insultos, Krani se hizo paso para llegar a una base

improvisada que se había construido con días de antelación, acompañada de Steve y Alex. La precaria organización política que aún quedaba de lo que alguna vez fue el reino de Xenolia estaba compuesta por algunos alquimistas, militares, representantes populares y la ministra del extinto Ministerio del Saber. Parecía un poco estúpido que a estas alturas aún hubiese respeto hacia la figura de autoridad de Krani, la cual podría ser remplazada con facilidad, pero ni siquiera los militares pensaban deponerla porque ella era la única que podía ejecutar acciones basadas en sólidos conocimientos de alquimia y magia, justo de aquello que les arrebató sus vidas normales.

—Sólo queda organizar a la población entre las islas —decía Krani, anímica—. Con las herramientas que trajimos deben de construir refugios, utilicen la roca base de esta dimensión y a los árboles del End.

— ¿Cómo distribuiremos la comida? —preguntó un militar, tomando nota.

—Una ración de comida normal y otra de frutos del End, por día —contestó sin vacilar—. Hagan que la

gente cultive más de esos árboles, al final del día será lo único que podremos comer para siempre.

La junta demoró algunas horas y en cuanto cesó, se comenzaron a llevar a cabo las decisiones acordadas. Más de un millón de almas habían logrado evacuar al End, sería una tarea titánica organizarlas para sumar esfuerzos y garantizar la supervivencia. Steve y Alex eran un solo equipo encargado de administrar las labores de toda una isla que tenía al menos 15 mil refugiados, sin duda alguna su nueva vida sería complicada.

El dúo instruía a los hombres más fuertes de la isla cómo se debía de picar la roca y trasportar a otra área, donde otro grupo más diverso de personas se encargaría de triturar las rocas y moldearlas para formar ladrillos de construcción. A regañadientes los hombres aceptaron la tarea, eso los dejó tranquilos, al menos por ese momento.

— ¿Cómo te sientes, Steve? —le preguntó, mientras caminaban hacia otro grupo de personas a las que les explicarían cómo cultivar los árboles del End.

—Cansado, aunque picar esta roca es relativamente sencillo.

—No me refiero a eso.

Steve calló. No se sentía bien desde que perdió a Charlie, y sus sentimientos de culpa por todo lo que ocurría tampoco ayudaban. El ambiente era deprimente de sólo verlo por unos segundos, por eso caminaba con la mirada bien clavada al suelo. Se sentía vacío, sin propósito.

—Siempre hablamos de mí, mejor dime tú cómo te sientes, Alex.

—No muy bien. De sólo pensar que viviremos aquí hasta morir... no sé si logre adaptarme.

—Al menos tú sólo tienes que esperar hasta adaptarte.

— ¿Sigues pensando que todo esto fue tu culpa? Por favor, Steve, comprende que esta situación estuvo fuera de tus manos todo este tiempo, estoy casi segura que aunque no hubieses participado en la incursión para hallar el portal del End, el destino habría sido el mismo. Es bastante triste lo que

ocurrió, sí, pero eso es pasado. Ahora hay muchas personas que requieren de tu ayuda, y eso es algo que sí puedes hacer —terminó, mirándolo con seguridad y fuerza.

Steve permaneció en sus pensamientos. Las palabras de su amiga le consolaron, y trataba de recordar aquellas que le dijo Charlie antes de irse. Ambos hablaban con sensatez, era estúpido atribuirse toda la responsabilidad de este problema, y como dijo Alex, quizá y hasta toda la miseria que le rodeaba era algo predestinado, imposible de soslayar sin importar cuántas decisiones se cambiasen en el pasado. Eso le hacía sentir más ligero, pero igualmente llenaba su corazón de tristeza.

Cultivar los frutos del End también era sencillo, sólo se debía de talar un árbol, tomar los frutos y plantarlos en el suelo. No demoraría mucho que surgiera un brote que fuera cada vez más y más alto. La fruta, parecida a una especie de lechuga morada, sabía amarga en palabras de quienes la consumía, aunque esa era la menos llamativa de sus características: hubo algunos de casos de personas

que las comían y se teletransportaban a pocos bloques de distancia, era algo totalmente impactante, incluso varios lo tomaban como un juego.

Un soldado llegó a con Alex y Steve, quienes descansaban luego de una larga jornada.

—Tengan, lo envía la ministra —arrojó un saco, lleno de barras de pan.

—Es mucho pan, pensé que comeríamos frutos del End —dijo Alex, al ver que había más de quince barras en ese costal.

—La ministra quiere que nos alimentemos con comida normal hasta que se agote, los refugiados sí comerán frutos del End desde ahora —y se retiró.

Sin duda alguna era algo cruel e injusto que ellos comieran comida normal, mientras el resto consumía aquel fruto morado amargado. Pero ni siquiera Alex y Steve, pese a lo controvertido que era ello, quisieron perder la oportunidad de comer los últimos bocados de comida normal de sus vidas, después de todo era cuestión de tiempo antes de que se vieran obligados a tragar frutos del End. Así que,

cohibidos y a escondidas, barra por barra, comenzaron a comer, con lágrimas escurriendo por sus mejías.

Chapter 22

XXII.- Veneno

Un enorme dragón apareció en medio de la construcción de una ciudad del End. La bestia escupió un aliento altamente corrosivo que desintegró a un grupo de trabajadores en la parte más alta de la edificación. De inmediato aparecieron soldados surcando el cielo, planeaban a alta velocidad y, con ballestas en mano, dispararon una horda de flechas que derribó al dragón, dejándolo tendido en el suelo. Los solados aterrizaron, y reían entre sí. Miraban con desprecio y burla al cadáver del dragón, y sin titubear, uno de los hombres desvainó su espada e hizo un corte limpio en el cuello de la bestia, sólo para después alzar triunfante

su cabeza decapitada. Los obreros aplaudieron la hazaña, y tras un par de comentarios, retomaron sus labores.

Krani observó a lo lejos la escena. Le satisfacía presenciar el gran éxito de su más reciente invento, las alas de Élitros. El paso de las semanas le habían restado penuria, se sentía algo contenta de los grandes avances la nueva civilización. La mayoría de las personas se adaptaron a su nueva vida y asumieron con cierto estoicismo los deberes que debían de realizar, llámese cultivar, minar, construir, cuidar, curar, proteger, explorar. La sinergia era un éxito, y eso le provocaba ilusiones profundas a Krani sobre un nuevo grande y reluciente futuro.

Las elucubraciones de la ministra fueron cesadas al escuchar las voces de Alex y Steve acercándose.

— ¿Quería vernos, ministra Krani? —preguntó Steve, tomando asiento delante del escritorio de Krani.

—Así es, hay algo muy importante que quiero plantearles —tomo asiento—. Sé que las cosas están yendo muy bien por aquí, pero me rehúso a aceptar

totalmente que el destino de la raza humana está condenado en esta dimensión.

Steve y Alex se miraron, suspicaces, intuyendo hacia dónde iba el asunto.

— ¿Quiere decir que halló una forma de tratar de retomar el Overworld? —interrogó con cierta desconfianza Alex.

—Creo que es muy atrevido decir que sí, pero tengo una fuerte corazonada —sacó un papel y un lápiz—. He estado estudiando esta dimensión y su correlación con el resto de la realidad, y he formado una posible teoría que explica cómo sería posible retornar al Overworld. Y claro, una vez ahí, la misión consistiría en volver a atacar a Tenebris y liberarnos de la maldición que nos impuso. Es muy rebuscado, lo sé, pero la posibilidad existe.

— ¿Y cómo regresaríamos al Overworld? Usted misma mencionó que ya no era posible.

—Saltando al vacío, mi estimada Alex —y sonrió solemnemente.

La conversación se vio interrumpida por un grito desgarrador que provenía de afuera. El trío se asomó desde la ventana y desde allí vieron a un grupo de personas que rodeaba a un sujeto que se rasgaba sus ropas.

—Tranquilo, Lucius, tranquilo —decía un hombre regordete, acercándose al desquiciado.

— ¡¿Cómo demonios me pides que me tranquilice si tengo esto en mi piel?! —clamó y rasgó aún más sus ropas, dejando ver manchas negruzcas en su espalda y abdomen— ¡Ve esto! ¡Estoy enfermo y no sé de qué!

—Un médico te revisará, amigo, tranquilo —decía con nerviosismo el mismo tipo.

El hombre histérico se abalanzó hacia el otro tipo, y de un tirón, le arrancó su camisa, dejando entre ver que él también tenía manchas negras en su abdomen.

— ¡Hagan lo mismo! ¡Revísense! ¡Comprueben si no están enfermos todos!

No tardo mucho para que Krani fuera visitada por una serie de soldados y médicos, informando que

toda la población en general está padeciendo de estas extrañas manchas, incluso los médicos.

—Tenemos reportes incluso de personas a quienes las extremidades les están creciendo —comentó uno de los médicos—. No sabemos exactamente la causa, pero consideramos que la dimensión está envenenando nuestros cuerpos.

—Ya veo —decía Krani, nerviosa por la situación—. Probablemente sea el caso, pero si no hay ningún efecto adverso, pienso que podríamos ignorarlo y...

Uno de los médicos corrió hacia Krani y le arrancó su camisa. Para sorpresa de algunos, ella no tenía ni una sola mancha negra en su abdomen o espalda.

— ¡Lo ve jefe! —gritaba el médico que acometió contra la ministra— ¡Le dije que no era la dimensión en sí misma la que está envenenando a las personas, sino el fruto del End! ¡Y como era de esperarse, los malditos políticos y militares no están comiendo de esa asquerosa fruta como sí el resto de la población!

Alex y Steve sintieron un terrible escalofrío. Muy seguramente ello sería cierto, pues ninguno de los

dos presentaba los síntomas del envenenamiento. Ellos habían estado comiendo comida del Overworld todo este tiempo, tal vez por eso estarían sanos. Los militares expulsaron a los médicos del lugar luego de que todos comenzaran a insultar a la ministra.

A solas, los tres intercambiaron miradas, como si quisieran expulsar la culpa por los ojos.

— ¿Cree que el fruto del End fue la causa de envenenamiento? —preguntó Steve, cabizbajo.

—Estoy casi segura de que sí —respondió, a secas—. Ninguno de los altos mandos me ha informado que presenta algún tipo de cambio raro en su cuerpo. Todos comieron comida del Overworld y...

— ¡¿Qué debemos de hacer?! ¡¿Qué pasará con esta gente?! —exclamó Alex, consternada.

—No tengo ni la más remota idea... —se dejó caer en su asiento, y se cubrió su cabeza con las manos, frustrada—. Váyanse, por el momento no podemos hacer algo para ayudar.

Caminando entre las islas, Steve y Alex trataban de pasar desapercibidos, observando cómo las personas

se preguntaban sobre los cambios en su cuerpo, entre la simple curiosidad y el terror absoluto. Steve sabía que todo esto estaba puesto sobre la mesa para que estallara, era cuestión de tiempo para algo muy, muy malo ocurriera.

Chapter 23

XXIII.- Destino

No había mucho que pudiese hacerse mientras se corría sin cesar, jadeando y sudando, sofocándose con la propia respiración. Los rumores sobre que los altos mandos no estaban envenenados porque nunca comieron frutos del End se esparcieron cual fuego en un campo de trigo; los refugiados, afligidos entre manchas negras que se hacían más grandes y un terrible dolor en sus extremidades, se dispusieron a dar caza a todo líder importante. Steve, Alex, Krani y un puñado de militares corrían despavoridos, huyendo de una gran turba armada con azadones, palos, palas y hachas.

— ¡Rápido, pónganselas! —ordenó uno de los militares, en tanto que el resto intentaba ponerse unas alas de élitros sin parar de huir.

Uno de los militares dejó caer accidentalmente sus alas, y sin pensarlo demasiado, intentó arrebatarle su par al compañero más cercano. Entre el forcejeo e insultos, ambos cayeron al suelo, siendo apaleados por los refugiados a los pocos segundos. Otro militar perdió el paso, ya no podía soportar el ritmo de huida del resto, y así, se dejó caer de rodillas al mismo tiempo que daba su máximo esfuerzo para poder respirar con enormes bocanadas; fue abatido con un pico bien clavado en su cabeza.

El resto logró equiparse las alas, y sin dudarlo un segundo, saltaron al vacío. Steve y Alex tenían experiencia en el uso de los élitros, después de todo habían sido voluntarios para hacer pruebas de ese nuevo equipo, lo mismo para Krani. Sin embargo, uno de los militares carecía experiencia en su uso, así que no logró desplegar las alas y cayó al oscuro y frío vacío del End. Otro más sí logró accionar sus alas, pero fue alcanzado por un hacha arrojada por los

refugiados, le golpeó la cabeza y simplemente cayó. Steve, Alex y Krani eran los únicos que quedaban, dejando atrás toda esa escena de terror, sintiéndose un poco más tranquilos por haberse salvado.

Volar por el End era maravilloso, aunque no hubiera mucho que ver, realmente el gran vacío permitía volar sin ningún problema por los aires, cruzando islas e islas sin ningún problema. Pero al final tuvieron que aterrizar, era seguro hacerlo porque dejaron muy atrás toda presencia humana.

Ya en el suelo, el trio se percató de que el verdadero horror había comenzado. No tenían nada, salvo un par de utensilios y la caja de Krani que contenía las manzanas azules. Sin nada que comer, donde dormir ni qué hacer, sólo prolongaron más su inevitable destino.

— ¿Al final qué cree que pase con la gente? —preguntó Alex a Krani, tumbada en el suelo.

—Tengo una vaga hipótesis —contestó, entristecida—. La fruta del End altera la estructura orgánica de quienes la consumen, y al parecer el efecto es el mismo con todos los humanos:

ennegrecimiento de la piel, alargamiento de extremidades, pérdida de cabello y vellosidad, y un coloramiento púrpura en las pupilas. Esos son los síntomas que alcancé a registrar antes de que los refugiados trataran de matarnos, e intuyo que sólo es el principio. Conforme sigan comiendo de la fruta, más severa será su condición. No quiero ni imaginar en qué cosa se transformarán.

— ¿La gente seguirá comiendo de la fruta a pesar de eso? —volvió a preguntar Alex.

—Por supuesto que sí —intervino Steve—. Nadie soporta el hambre, será mejor comerla a morir de esa horrible forma. Además, la mutación es indolora por lo que alcanzamos a ver, así que no están sufriendo físicamente. Habrá quienes prefieran convertirse en lo que sea que se conviertan en lugar de morir.

—Y... ¿y qué será de nosotros? ¿También comeremos de esa fruta para no morir de hambre? —una vez más preguntó Alex, señalando con su mirada uno de esos árboles morados.

—Hay algo que quiero hacer antes de que nos debemos por vencidos —se puso de pie Krani, y con sus propias manos, derribó el árbol.

La ministra, si es que se le podía seguir llamando así, comenzó a hacer cosas raras con las frutas y las ramas de dicho árbol. Usaba el polvo de la piedra amarilla, soplaba, mezclaba, dibuja extraños símbolos en el suelo y recitaba palabras incomprensibles para Steve y Alex. Estaba haciendo alquimia, a estas malditas alturas del asunto seguía haciendo alquimia la segunda responsable de todo el apocalipsis humano.

— ¡Ya está! —mostró dos pequeñas esferas de color morado cristalino. Steve y Alex se asombraron por la gran capacidad de la alquimista por hacer cosas así con tan poco—. Era algo que venía pensando desde hace unos días, ¿recuerdan lo que les dije sobre lo de volver al Overworld, no? Mi apuesta es que se puede llegar a él saltando al vacío, aunque claro, es imposible que alguien sobreviva a eso. No sabemos cuán profundo y enorme es, por no mencionar que al

aparecer en el Overworld su cuerpo sería destrozado.

— ¿Quiere decir que esas esferas ayudarían a atravesar el vacío? —cuestionó Steve, ya bastante harto sobre todo lo relacionado a la magia y alquimia.

— ¡Exacto! —sonrió ligeramente—. Debido a las propiedades de esta fruta, que es capaz de hacer que las personas se transporten a un lugar indeterminado si la comen, hice algo de alquimia para lograr que estas esferas logren concentrar la corporeidad de una persona hasta que se rompa. No es complicado, alquimia intermedia incluyendo este factor innovador.

— ¿Cómo rayos piensa que eso funcione? ¡Ya estoy cansado de tantas apuestas estúpidas que no nos han llevado a ningún lado! —clamó Steve— Y aun suponiendo que eso funcione, ¿de qué serviría? ¿sigue con la idea de querer matar a Tenebris? ¡¿A quién demonios salvaríamos si ya todos están muertos?!

—Siendo franca, todo esto no es para derrotar a Tenebris, salvar a la humanidad o darnos esperanza... ya todo eso está perdido y jamás se recuperará —respondió con sosiego—. Esto no es por nadie más que ustedes, para que ustedes logren escapar de este infierno. De hecho, es probable que pase una eternidad y ustedes sigan cayendo al vacío, para cuando lleguen al Overworld, Tenebris estará ya muerto.

— ¿Y por qué tú no te consideras en esto? ¿Por qué hablas sólo de nosotros? —preguntó Alex, confundida.

—Porque sólo tenemos dos manzanas, porque sólo le puedo dar el poder de dios a ustedes para que logren resistir todo el viaje hasta el Overworld. Ninguna persona común soportaría estar tanto tiempo dentro de la esfera, cayendo en el infinito —abrió la caja, dejando ver las dos manzanas relucientes de color azul— Y si yo no me incluyo es porque... bueno, es lógico decir que mi corazón está muy lastimado. Decisión, tras decisión, tras decisión que he tomado nos ha llevado a la miseria. No merezco una nueva

oportunidad, y si quisiera redimir aunque sea un poco mis pecados, creo que les debo de otorgar la llave de una nueva esperanza a ustedes.

Hubo un momento de silencio, cada uno quiso reflexionar por su cuenta. Krani se alejó para darles espacio a sus amigos.

— ¿Aceptarás? —preguntó Steve, sentado en el suelo.

—Sí, no tengo nada que perder —dijo Alex, bastante segura.

—Yo no lo sé, no siento que lo merezca... al igual que Krani, yo también...

—Maldita sea, Steve —atajó Alex, irritada—. Ya hemos hablado demasiado de esto, y no paras de lamentarte. Lo mismo ocurrió con Louis y Charlie. Comprende una vez por todas que nada de esto es tu responsabilidad, no había modo de que tuvieras la más mínima idea de que todo esto pasaría. Así que come esa asquerosa manzana y haz lo que diga Krani, acepta la única oportunidad para poder regresar al Overworld y comenzar una nueva vida,

no la desperdicies por respeto a todos quienes murieron.

—Vaya que soy insoportable, ¿no lo crees?

—Un poco, sí. Aunque si prefieres quedarte a morir aquí, no te lo impediré.

— ¿Qué será de nosotros allá? Estaremos totalmente solos, tendremos todo un mundo por descubrir.

—Creo que será mil veces mejor que estar en este aburrido lugar.

Krani les entregó las manzanas a cada uno, y se resguardó tras un pequeño montículo de rocas para protegerse de la gran liberación de energía. Steve y Alex sintieron un gran poder en todo su cuerpo, piernas y brazos fortalecidos, una increíble solidez en su cuerpo, y una sensación de ser sencillamente imparables.

—Ahora los introduciré en las esferas, quédense quietos —decía Krani, mirándolos con felicidad—. Fue un gusto conocerles, chicos. Les agradezco todo su apoyo, y también me disculpo por todo el mal que les causé.

—Hasta pronto, Krani. Gracias por ayudarnos hasta el final —dijo Alex, también sonriente. Steve sólo asentó la cabeza hacia la alquimista—. Espero que nos volvamos a ver, Steve.

—Lo mismo espero, Alex. Lamento todas las molestias que te causé en los últimos años, pero me alegro de que al final hayamos hecho las pases —abrazó a su amiga, lleno de fervor—. Te estimo demasiado, te estaré viendo al otro lado.

Alex dejó caer algunas lágrimas, sin dejar de sonreír. Krani recitó palabras extrañas y, repentinamente, los cuerpos de Alex y Steve se desvanecieron. Aquellas esferas moradas se pintaron de un verde fuerte cristalino. Krani rio un poco, satisfecha de que todo haya salido bien. Se acercó al borde de la isla y, sin mucho afán, arrojó las esferas al vacío. Tras contemplar la infinita y fría oscuridad, cerró los ojos y perdió todo control de sí. Sus piernas vencieron y su cuerpo se desplomó, cayendo, cayendo, cayendo, y cayendo hacia la oscuridad.

Chapter 24

XXIV.- Nuevo Mundo

Sólo Notch sabe con exactitud cuánto tiempo pasó, e incluso hay duda de que sea así. Pasaron eones y eones para que del cielo cayera una esfera verdosa y cristalina del cielo. Al caer en medio de una pradera, se rompió en millones de pedazos indetectables, y casi al mismo tiempo, apareció una persona. Confundida, este ser miró a su alrededor, observando un hermoso cielo azul bañado con los rayos del sol de la mañana. A su alrededor había una extensa pradera con enormes montañas al horizonte, había vacas, ovejas, cerdos y caballos. No muy lejos de ahí se alcanzaba a divisar lo que parecía ser una aldea

de testificantes, laborando cada uno en su tarea particular.

Esta misteriosa persona comenzó a caminar, cohibida, sin entender nada. No poseía ningún tipo de pertenencia, y casi por instinto, se acercó a un árbol de roble y comenzó a golpearlo con extraordinaria fuerza, quedándose con toda la madera.

Hizo tablones de madera, hizo palos, hizo una mesa de trabajo y se hizo una espada de madera. Al notar lo solitario de este mundo, lo abandonado que estaba, sabía que tenía todo por hacer y nada que esperar. Delante suyo estaba todo lo que tenía que hacer para olvidar su soledad, debía de hacerlo todo para liberarse de aquella extraña sensación de vacío que debía de ser sofocada con un espíritu aventurero, de constructor, de decorador, de minero, de agricultor, de guerrero y de explorador.

La oportunidad le había sido otorgada, y su deber era vivirla al máximo en este maravilloso mundo.

About the Author

ErickVlz1